

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

FACULTAD DE PSICOLOGIA

UNIDAD DE POSGRADO

**“Personalidad y Clima Social Familiar en adolescentes de
Familia Nuclear Biparental y Monoparental”**

TESIS

Para optar el grado de académico de Magister en Psicología con mención
en Psicoterapia Psicoanalítica

AUTOR

Silvia Chuquimajo Huamantumba

Lima – Perú

2014

A todos los que confiaron en mí.

AGRADECIMIENTO

A Dios por hacer realidad esta aventura investigativa.

A mi asesor, Dr. Jaime Aliaga Tovar por su interés, dedicación y valiosos comentarios en la presente investigación.

A Natalia Ramírez por su soporte emocional y orientación oportuna.

A los directores y docentes de las instituciones educativas que permitieron la realización del presente trabajo.

A mi esposo, hija y familiares que comprendieron las largas horas de postergación familiar y que aguardaron en silencio para continuar con mi labor.

INDICE

DEDICATORIA

AGRADECIMIENTO

CAPITULO I: INTRODUCCIÓN

1.1	Planteamiento del Problema.....	1
1.2	Formulación de Problema.....	3
1.3	Justificación.....	4
1.4	Objetivos.....	5
1.4.1	General.....	5
1.4.2	Específicos.....	6

CAPITULO II: MARCO TEORICO

2.1	Antecedentes del Estudio.....	7
2.2	Bases Teóricas.....	14
2.2.1	Personalidad.....	15
2.2.1.1	Conceptualización de la Personalidad según Millon.....	15
2.2.1.2	Teoría de la Personalidad de Millon...	16
2.2.1.3	Fundamento teórico del Inventario de Personalidad MAPI.....	19
2.2.2	La Familia.....	23
2.2.2.1	Conceptualización de la Familia.....	23
2.2.2.2	La estructura familiar.....	25
2.2.2.3	Familia Nuclear Biparental.....	28
2.2.2.4	Familia Monoparental.....	29
2.2.3	Clima Social Familiar.....	38
2.2.3.1	Conceptualización del Clima Social Familiar.....	38
2.2.3.2	Soporte Teórico del Clima Social Familiar de Moos.....	38
2.2.3.3	Dimensiones de la Escala Clima Social Familiar.....	39
2.2.4	Aportes desde la perspectiva psicodinámica	42
2.2.4.1	La familia como soporte primario.....	42
2.2.4.2	La figura de la madre en la familia.....	44
2.2.4.3	La figura del padre en la familia.....	47
2.2.4.4	Cambios en la estructura familia y la	50

adolescencia.....	
2.2.4.5 Contribuciones de Peter Blos para la comprensión de la personalidad.....	53
2.2.4.6 El ambiente familiar desde Winnicott y Bolwby.....	57
2.2.5 Acerca de la familia peruana en la Actualidad.....	59
2.3 Hipótesis.....	61
2.3.1 Hipótesis General.....	61
2.3.2 Hipótesis Específicas.....	61
2.4 Definición de variables y conceptos.....	62
 CAPITULO III: METODOLOGÍA	
3.1 Tipo de Investigación y Diseño.....	64
3.2 Población y Muestra	65
3.2.1 Población.....	66
3.2.2 Muestra.	66
3.3 Instrumentos y Materiales.....	68
3.3.1 Instrumentos de recolección de datos.....	68
3.4 Procedimiento.....	75
3.4.1 Técnicas de procesamiento de datos.....	76
 CAPITULO IV: ANÁLISIS DE DATOS Y RESULTADOS	
4.1 Diferencias en la Personalidad entre Adolescentes de Familia Nuclear Biparental y Familia Monoparental	78
4.1.1 Diferencias en los Estilos Básicos de Personalidad.....	78
4.1.2 Diferencias en los Sentimientos y Actitudes.....	82
4.1.3 Diferencias en el aspecto Comportamental.....	87
4.2 Diferencias en el Clima Social Familiar entre Adolescentes de Familia Nuclear Biparental y Familia Monoparental.....	91
 CAPITULO V: INTERPRETACIÓN Y DISCUSIÓN	
5.1 Interpretación y discusión de los resultados.....	93
	99
CONCLUSIONES.....	101
RECOMENDACIONES.....	103
REFERENCIAS	115
ANEXOS.....	

ÍNDICE DE TABLAS

	Pág
Tabla 1 Distribución de Núcleos Familiares con hijos de 0 a 18 años, por tipo de Estructura Familiar, según el ámbito geográfico.....	60
Tabla 2 Distribución de la muestra según sexo y composición familiar.....	66
Tabla 3 Distribución de la muestra según composición familiar.....	67
Tabla 4 Distribución de la muestra según el grado de instrucción.....	64
Tabla 5 Consistencia Interna (confiabilidad) en la muestra (n = 422).....	71
Tabla 6 Distribución del índice de validez del Inventario de Personalidad MAPI.....	72
Tabla 7 Comparación t de Student y la magnitud de diferencia entre muestra Española y Peruana.....	73
Tabla 8 Diferencias en la variable tipo de Familia y sexo la interacción entre ambas, en los Estilos Básicos de Personalidad.....	79
Tabla 9 Estadísticas de las escalas que obtuvieron diferencias significativas según el sexo en los Estilos Básicos de Personalidad.....	80
Tabla 10 Estadística de la interacción tipo de familia y sexo en la Escala Violento.....	81
Tabla 11 Diferencias en la variable tipo de Familia y sexo la interacción entre ambas, en Sentimientos y Actitudes.....	82
Tabla 12 Estadísticas de las escalas que obtuvieron diferencias significativas en relación al sexo en Sentimientos y Actitudes.....	84
Tabla 13 Estadística de la interacción tipo de Familia y sexo en la escala Clima Familiar Inadecuado.....	85

Tabla 14	Estadística de la interacción tipo de familia y sexo en la escala Desconfianza Escolar.....	86
Tabla 15	Diferencias en la variable tipo de familia y sexo y la interacción entre ambas, en lo Comportamental..	87
Tabla 16	Estadísticas de las escalas que obtuvieron diferencias significativas en relación al sexo en lo Comportamental.....	88
Tabla 17	Estadística de la interacción tipo de familia y sexo en la Escala Disconformidad Social.....	89
Tabla 18	Resumen de las diferencias estadísticamente significativas en la Personalidad según el sexo.....	90
Tabla 19	Diferencias en la variable tipo de familia y sexo y la interacción entre ambas, en el Clima Social Familiar.	91

INDICE DE FIGURAS

Figura 1	Principios evolutivos, funciones de supervivencia y constructos bipolares del modelo de Millon (1998).....	19
Figura 2	Estilos Básicos de la Personalidad de Millon.....	20
Figura 3	Medias marginales estimadas de la Escala Violento.....	81
Figura 4	Medias marginales estimadas de la Escala Clima Familiar Inadecuado.....	85
Figura 5	Medias marginales estimadas de la Escala Desconfianza Escolar.....	86
Figura 6	Medias marginales estimadas de la Escala Disconformidad Social.....	89

Personalidad y Clima Social Familiar en adolescentes de Familia Nuclear Biparental y Monoparental.

Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar si existen diferencias significativas en la personalidad y el clima social familiar de 254 adolescentes de entre 13 y 19 años de edad que pertenecen a familia nuclear biparental y monoparental. Se aplicó el instrumento Inventario de Personalidad para Adolescentes (MAPI) que evalúa Estilos Básicos de Personalidad, Sentimientos y Actitudes y Comportamiento, y la Escala de Clima Social en la Familia (FES) que evalúa tres dimensiones: Relación, Estabilidad y Desarrollo.

Los resultados muestran que el tipo de familia (Nuclear Biparental y Monoparental) no influye en los Estilos Básicos de Personalidad, sin embargo, si hay influencia del sexo sobre la personalidad. Los varones tienden a ser menos cooperativos y menos respetuosos y más violentos; también se observa que si hay impacto sobre los Sentimientos y Actitudes en lo referente a Inaceptación Sexual, se precisa además que los varones de familia monoparental perciben mayor Clima Familiar Inadecuado y Desconfianza Escolar; asimismo, los varones presentan mayor Intolerancia Social; en referencia a lo comportamental no influye el tipo de familia, pero si el sexo, los varones presentan mayor Rendimiento Escolar Inadecuado y Disconformidad Social. A nivel de Clima Social Familiar y tipo de familia no se encuentra diferencias significativas en la escala, ni en las dimensiones.

Se concluye que el tipo de familia si influencia sobre la personalidad, pero no sobre el clima familiar, el tipo de familia de la que se forma parte, no es por sí misma una variable relevante para influir en el clima social familiar.

Palabras clave: Familia monoparental, familia nuclear biparental, personalidad, clima social familiar, adolescentes.

Personality and Family Social Climate in adolescents of Nuclear Family Parent and Single-parent

ABSTRAC

The purpose of this study is analyze if there are significant differences in the personality and the family social climate of 254 adolescents between 13 and 19 years who belong to nuclear parent Family and single-parent family. We administered the Inventory of adolescents` personality (MAPI) that value basic styles of personality, feelings and attitudes and behavior, and also the scale of family social climate (FES) that value three dimensions: Relation, stability and development.

The results show that the type of family (nuclear parent family and single-parent family) does not influences in the styles of personality, but is influences by the sex. The adolescents males tend to be less cooperative, less kind and more impulsive; also there is influences in the feelings and attitudes especially in sexual unacceptance, furthermore stated that the male of single-parent family perceive greater inadequate family climate and distrust scholastic; also the males show greater social intolerance; respect deportment does not influences the type of family, but it is affected by the sex; the males show greater inadequate scholarship performance and social disagreeing. The social family climate and type of family does not show differences significant in the scale, neither in the dimensions.

In conclusion, the type of family influence in the personality but not in the social family climate; the type of family that the adolescent belong is not the only relevant variable to affect in the social family climate.

Key words: single-parent family, nuclear parent family, personality, social climate family, adolescents.

CAPITULO I

INTRODUCCIÓN

1.1 Planteamiento del Problema

Aunque a menudo se considera a la familia como una institución relativamente estable, la familia como célula de la sociedad no ha permanecido estática por estos años, se puede decir que es una de las entidades de la sociedad que más transformaciones ha experimentado. En determinadas sociedades y durante ciertos periodos estos cambios han sido tan considerables que se puede hablar de verdaderas revoluciones, donde la familia tradicional quedó postergada por nuevas estructuras familiares (Flaquer, 2010) provocando modificaciones en la calidad de los vínculos interpersonales e intrapersonales (Melgoza et al. 2002).

En el país y en toda América Latina la familia tradicional o nuclear (con madre, padre e hijos) sigue prevaleciendo, no obstante debido a diversos factores de índole social, político, económico, y otros como la menor resistencia a convivir con alguien que no cumple sus expectativas (Hernández y Ortega, 2004) o la opción por la maternidad no marital, el divorcio, uniones libres, viudez, abandonos (Sara-Lafosse,1995), evidencian un aumento de familias monoparentales constituidas por un solo padre, generalmente por la madre. En nuestro país se observa un incremento de hogares con jefatura femenina pasando porcentualmente del 19.5% a 26,5%, del 2000 al 2013, denotando un incremento de 7 puntos porcentuales (INEI, 2013).

En nuestro medio se desconoce las repercusiones del padre faltante o ausente; la figura del padre es fundamental incluso desde antes del nacimiento, asumiendo el rol de facilitador de un medio suficientemente bueno (Winnicott, 1991), luego del nacimiento como representante simbólico de autoridad (Fiszelew y Oiberman, 1995), aquel que introduce el orden interno en el niño (Winnicott, 1991), como aquel que respalda la autoridad de la madre (Gaddini, 1979) o como la segunda persona, después de la madre, que contribuye a la estructuración psíquica del hijo (Vaeza, 2001).

La estructura familiar fundada en la pareja parental y el mantenimiento de un ambiente que permite aprendizaje experiencial, (Millon, 1998), un espacio que satisface lo físico, social y afectivo de manera continua y significativa (Moos, 1974) que respeta y favorece la autonomía, la singularidad (Pichon y Quiroga, 1985), que sostiene la dependencia, el apego, la identificación (Bloos, 1996); permiten al ser humano funcionar adaptativamente en el entorno (Millon, 1998) y desarrollarse como un ser único y diferente (Blos, 1996).

En este sentido, las familias en las que hay ausencia del padre, la madre o de ambos, se constituyen en una situación de riesgo para sus integrantes, en particular para los adolescentes ya que estos se encuentran en un periodo crítico de su desarrollo (Chouhy, 2001). Puede decirse que la familia tiene la invaluable tarea de ser el soporte material y emocional para que los hijos logren adaptarse a las exigencias sociales y personales.

Diversos estudios como los de Bengoechea, 1996; Cáceres, 1993; Clemens, 1993; Chouhy, 2001; Parra et al., 2004; Marcelli et al. 1986; Blos, 1981; explican que en las familias integradas por un solo padre, los hijos muestran signos de agresión y depresión, abandono, soledad, disminuida autoestima, un yo que no es suficientemente fuerte, un clima social familiar más empobrecido y actitudes de reproche hacia los padres; por otro lado, los que viven con ambos

padres se desarrollan sin mucho coste cognitivo-emocional. Así también se ha encontrado una correlación positiva entre la ausencia paterna y del desempeño académico y conductual, aumentándose el riesgo de deserción escolar, disminución del rendimiento académico, expulsión o suspensión de la escuela y a tener dificultades con sus compañeros (Wilson, en Katzman, 1997; Hetherington y Zoller en Chouhy, 2001; Sánchez y Valdés, 2003; Ran y Hou, 2003).

Así mismo los estudios de Rosales y Espinoza, 2009; Salazar, 2003; Jiménez, Fernández y Godoy, 2000; señalan que no existe diferencias significativas en las variables referentes al clima familiar y el tipo de familia; sea esta nuclear, extensa, monoparental, padres separados o si viven juntos; no obstante Pichardo, Fernández de Haro y Amezcua, 2002 indican que los adolescentes cuyo clima familiar es percibido como elevado evidencian una mayor adaptación general que sus iguales cuyas percepciones sobre la familia van en línea inversa.

1.2 Formulación de Problema

En este marco de ideas y teniendo en cuenta la carencia de investigaciones en nuestro medio respecto a esta temática, nos proponemos estudiar la personalidad y el clima social familiar de los adolescentes que provienen de familia nuclear biparental y monoparental.

Pregunta general:

¿Existirán diferencias significativas en la Personalidad y el Clima Social Familiar en adolescentes de ambos sexos de Familia Nuclear Biparental y Monoparental?

Preguntas específicas:

¿Existirán diferencias significativas en los componentes de la Personalidad en adolescentes de ambos sexos de Familia Nuclear Biparental y Monoparental?

¿Existirán diferencias significativas en las dimensiones del Clima Social Familiar en adolescentes de ambos sexos de Familia Nuclear Biparental y Monoparental?

1.3 Justificación

El presente trabajo forma parte de una inquietud originada desde nuestra experiencia laboral con adolescentes que presentan sintomatología que colindan con la depresión, problemas de adaptación escolar y social, baja autoestima y dificultades en el rendimiento escolar, encontrándose en este grupo una alta frecuencia de carencia paterna. Si bien no es la causa exclusiva, si observamos diferencias de estos con los adolescentes que viven con ambos padres.

En nuestro medio, las investigaciones respecto a este último punto son prácticamente inexistentes. En este sentido, el estudio se justifica, pues brindará información que contribuirá a precisar si en la población existe diferencia significativa en la personalidad y el clima social familiar de adolescentes de familia nuclear biparental y familia monoparental.

1.4 Objetivos

1.4.1 Objetivo General

Determinar las diferencias en la Personalidad y el Clima Social Familiar en adolescentes de ambos sexos de Familia Nuclear Biparental y Monoparental.

1.4.2 Objetivos Específicos

- Determinar y describir las diferencias significativas en los Estilos Básicos de Personalidad en adolescentes de Familia Nuclear Biparental y Monoparental.
- Determinar y describir las diferencias significativas en los Estilos Básicos de Personalidad según el sexo de los adolescentes.
- Determinar y describir las diferencias significativas en los Sentimientos y Actitudes en adolescentes de Familia Nuclear Biparental y Monoparental.
- Determinar y describir las diferencias significativas en los Sentimientos y Actitudes según el sexo de los adolescentes.
- Determinar y describir las diferencias significativas en el aspecto Comportamental en adolescentes de Familia Nuclear Biparental y Monoparental.
- Determinar y describir las diferencias significativas en el aspecto Comportamental según el sexo de los adolescentes.

- . Determinar y describir las diferencias en el Clima Social Familiar en adolescentes de Familia Nuclear Biparental y Monoparental.
- . Determinar y describir las diferencias en el Clima Social Familiar según el sexo de los adolescentes.
- . Analizar las propiedades psicométricas del inventario de Personalidad de Millon (MAPI).

CAPITULO II

MARCO TEÓRICO

2.1 Antecedentes del Estudio

Investigaciones en el país-

Clemens (1988) exploró la depresión y la agresión en un grupo de adolescentes varones de 12 a 14 años, institucionalizados en un hogar transitorio del Callao. Señala que la familia disgregada y desintegrada es un factor que influye en los sentimientos de agresión del adolescente. Por otro lado, agrega que se presenta un mayor porcentaje de signos de agresión y depresión en el grupo de jóvenes donde se apreciaba la ausencia de la figura paterna o de ambos padres.

En este contexto, Badillo (1991) realizó un estudio descriptivo de los valores intrapersonales en adolescentes de situación social irregular provenientes de familias constituidas y mal constituidas, no encontrando diferencias significativas entre ellos.

Flores (1993) estudió las características de agresividad en estudiantes secundarios de ambos sexos de nivel socio económico bajo, en una muestra de 140 estudiantes, 70 de cada sexo. Encontró que los varones utilizan significativamente de modo más intenso la agresión física en comparación con las mujeres, y muestran una tendencia a hacer uso o expresar una actitud de resentimiento. En

ambos grupos se encontró tendencia a hacer uso o expresar una actitud de sospecha a las intenciones de los demás.

En el mismo año (1993), Cáceres estudió la percepción de la familia y figuras parentales en un grupo de adolescentes institucionalizados con abandono paterno, comprobó que la figura materna genera más aspectos positivos que la figura paterna, sin embargo al igual que la figura del padre no llega a constituirse como una figura que favorezca relaciones significativas y solidas que ayude en la constitución de una mejor forma de vida. Comunica que los adolescentes estudiados han desarrollado sentimientos internos de abandono, soledad, una disminuida autoestima y un yo que no es suficientemente fuerte. Agrega que la agresividad y las conductas autodestructivas se hallan sostenidas débilmente por defensas que corren el peligro de ceder ante la precariedad de su propia existencia.

Perales y Sogui (1997) analizaron las variables socio familiares, personales y contextuales con conductas violentas accidentales o intencionales en adolescentes de 12 a 17 años de edad, residentes de una localidad urbano marginal de Lima. Identificaron como factor de riesgo el sexo masculino, la edad entre 15 y 17 años, la estructura familiar desintegrada, mayor densidad habitacional, tendencia antisocial, presencia de un amigo consumidor de sustancias, bajo nivel educativo de la madre, relación de pareja inadecuada y percepción de mala salud.

Por su lado, Benites (1997) estudió la relación entre tipo de familia, la asertividad y la autoestima en una muestra de 117 adolescentes, de 12 y 17 años, seleccionados de manera intencional del programa INABIF. Concluyó que el tipo de familia predominante es aquella constituida por sólo uno de los padres (familia avuncular) con 49.5%. Los niveles de autoasertividad son diferentes según el tipo de familia. El tipo de familia parece no influir significativas en el desarrollo de la Autoasertividad y la Heteroasertividad. Se advierte diferencias

significativas entre la autoestima de los adolescentes de las familias en donde no existe padre y madre, con los que si cuentan con ambos o por lo menos uno de ellos.

Salazar (2003) analizó el clima social familiar y los tipos de familia en 100 adolescentes gestantes, no hallando relaciones significativas entre las dimensiones del clima social familiar y los tipos de familia según su composición. Por el contrario, encuentra relación entre la dimensión Desarrollo del clima social familiar y los tipos de familia según su dinámica, concluyendo que los tipos de familia (nuclear, extensa y monoparental, etc.) no son por sí mismas variables relevantes para influir en las formas de interrelación familiar.

Paz-Navarro, Rodríguez y Martínez (2009) evaluaron el funcionamiento familiar de 65 estudiantes de preparatoria con bajo rendimiento escolar y lo comparó con 90 estudiantes con rendimiento escolar promedio. Encontraron entre otros aspectos, que los hombres presentaban un rendimiento escolar inferior a las mujeres, que los alumnos con bajo rendimiento escolar pertenecían a varios tipos de familia (completa, extensa, reconstruida y monoparental) en tanto que, la mayoría de los alumnos con rendimiento escolar promedio pertenecían a familia completa.

Frisancho (2011) estudió la violencia escolar o bullying y su relación con el Funcionamiento Familiar en adolescentes. Concluyó que existe relación significativa entre las variables violencia escolar o bullying con el Funcionamiento Familiar. Reporta que los varones tienen más tendencia a desarrollar actitudes hacia la violencia (31,0%), intimidación (24%), conductas agresivas (25%), no obstante las mujeres practican en mayor porcentaje conductas prosociales (28,0%). También se encontró que la mayoría de ellos provienen de familias disfuncionales y severamente disfuncionales. En este sentido, los datos hallados en relación al sexo evidencian que el nivel de bullying practicado es predominante en el sexo masculino.

Jarrín (2011) estudió los estilos de socialización padre-hijo desde edades tempranas y la comunicación de su orientación sexual al padre por adolescentes varones homosexuales. La población estuvo conformada por adolescentes varones que se autodefinen como homosexuales que residen en Lima, sin importar el lugar de procedencia u origen. Concluyen que el 74% de los participantes comenzaron a experimentar sentimientos y pensamientos hacia personas de su mismo sexo entre los 11 a 15 años de edad. No obstante, no se encuentra una edad predominante para la aceptación de la orientación homosexual. En lo concerniente a educación en temas de sexualidad, la mayoría (52,3%) manifestaron que sus padres nunca hablaron con ellos acerca de estos temas.

Investigaciones Extranjeras-

Wilson (1994, en Kliksberg, 2004) reporta el estudio realizado sobre 60.000 niños, que corroboran la fortaleza del núcleo familiar. En su informe menciona que en todos los niveles de ingreso, salvo el muy alto, en el caso de los dos sexos y para los blancos, negros e hispanos por igual, los niños que vivían con una madre divorciada o que nunca se había casado, estaban claramente peor que los pertenecientes a familias que vivían con los dos progenitores. En comparación con los niños que vivían con sus dos padres biológicos, los niños de familia con un solo progenitor eran dos veces más propensos a ser expulsados o suspendidos en la escuela, a sufrir problemas emocionales o de conducta, a tener dificultades con sus compañeros y más proclives a tener una conducta antisocial.

Bengoechea (1996) comparó las respuestas a la privación parental en niños de padres separados y niños huérfanos en un régimen de internado de una muestra de 976 (227 de familias

separadas, 69 huérfanos y 17 de padres desconocidos) las mismas que fueron comparadas con 663 niños de familias intactas. Concluye que todos los niños de familias incompletas percibían un clima social familiar más empobrecido y actitudes de los padres más reprochables. Además todos los niños, tanto de padres separados, huérfanos y niños de padres desconocidos establecen diferencias significativas con respecto a los niños de familias intactas, en todas las variables como personalidad, depresión, inadaptación, insatisfacción familiar, clima familiar y educación.

Hernández (1999) con la finalidad de estudiar las características psicoafectivas en el escolar en situación de abandono paterno, pertenecientes a familias monoparentales, estudió a 20 niños de 7 a 10 años con sus respectivas madres a quienes le aplicó una entrevista clínica. En los resultados se encontró que 17 niños verbalizaron emociones con tendencia hacia el polo displacentero (odio, tristeza, cólera), con mayor frecuencia en el sexo masculino, solo un niño fue capaz de verbalizar emociones placenteras (amor, alegría) y dos niñas no fueron capaces de verbalizar emociones; entre las manifestaciones de tipo conductual que presentaron los niños fueron: inhibición cognoscitiva y afectiva, rechazo escolar y agresión física.

McLanahan y Sandefur (1994) efectuaron un estudio sobre la función paterna y la familia monoparental. El estudio se basó en un seguimiento de más de 70,000 adolescentes y adultos jóvenes de ambos sexos a lo largo de casi 20 años. Compararon las variables: riesgo de interrumpir estudios secundarios, riesgo de permanecer sin estudiar ni trabajar por periodos prolongados, riesgo de embarazo en la adolescencia, en jóvenes que crecieron con un padre, con aquellos que crecieron sin un padre. Los resultados indicaban riesgo de permanecer sin estudiar ni trabajar por periodos prolongados en un 50% más alto para jóvenes que crecieron sin su padre, de igual magnitud el riesgo de interrumpir estudios secundarios y de embarazo

en la adolescencia era un 100% más alto. El riesgo en las tres variables estudiadas no aparece en el caso de muerte del padre.

Jiménez, Fernández y Godoy (2000) realizaron un estudio para indagar la posible existencia de diferencias entre el clima familiar y los hijos de padres separados y de padres que permanecían juntos, en una población de 923 adolescentes de Murcia. De acuerdo a sus resultados, no encontraron diferencias significativas en las variables referentes al clima familiar (Cohesión, Expresividad, Conflicto, Autonomía, Actuación, Intelectual cultural y Social recreativo), con la salvedad de la variable referida a la moralidad-religiosidad, superior en las familias en que conviven los padres, habiéndose obtenido, sin embargo, otras diferencias de tipo psicosocial como son: mayor presencia de retraso escolar, alteraciones psicológicas en algún miembro de la familia y mayor nivel de cualificación profesional de la madre en el caso de parejas separadas.

Pichardo, Fernández de Haro y Amezcua (2002) estudiaron la importancia del clima social familiar en la adaptación personal y social de los adolescentes, en una muestra de 201 adolescentes de ambos sexos. Los resultados indican que los adolescentes cuyo clima familiar es percibido como elevado en cohesión, expresividad, organización, participación en actividades intelectuales e importancia atribuida a las prácticas y valores de tipo ético o religioso, así como niveles bajos en conflicto, evidencian una mayor adaptación general que sus iguales cuyas percepciones sobre la familia van en línea inversa.

Oliva, Parra, y Sánchez-Queija (2002) estudiaron el papel que juega las relaciones con padres e iguales en el ajuste emocional y conductual de los adolescentes, en una muestra de 221 chicos y 292 chicas de edades comprendidas entre los 13 y los 19 años. Los resultados obtenidos indican que el apoyo parental favorece el ajuste general de chicos y chicas durante la adolescencia temprana y media, mientras que el apego a los iguales ejerce una influencia positiva

sobre el ajuste emocional, pero no sobre el conductual, hasta el inicio de la etapa adulta. Los chicos y chicas más desajustados son quienes muestran un apoyo parental más bajo y un menor apego hacia los iguales.

Commanor y Phillips (2002) encuestaron aleatoriamente a 15,000 jóvenes. En este trabajo se estimó el impacto de los ingresos familiares y diversas dimensiones de la estructura familiar en el contacto de un joven con el sistema de justicia penal entre las edades de 14 y 22. Los resultados indican que hay una fuerte asociación estadística entre la ausencia del padre y la delincuencia juvenil/ violencia; el riesgo de actividad criminal en la adolescencia se duplica para varones criados sin figura paterna, otro punto interesante, es que el impacto de una madre ausente respecto a la variable criminalidad es casi nulo.

En el 2005, Luengo y Román, compararon los tipos de familia y la satisfacción parental encontrándose que los progenitores más satisfechos son los residentes en hogares monoparentales y hogares reconstituidos, y, los de mayor insatisfacción fueron los padres y las madres de los hogares complejos y de las familias nucleares.

Rosales y Espinoza (2009) analizaron la percepción del clima familiar de 118 adolescentes entre 12 y 16 años de edad que pertenecen a diferentes tipos de familia (nucleares, uniparentales, extensas y reconstituidas). Utilizaron la Escala de Clima Social Familiar. Los resultados no muestran diferencias significativas en el puntaje total de la escala ni en las dimensiones que mide; sin embargo muestra diferencias en el área de cohesión en las familias reconstituidas. Señalan que la diversidad en las familias actuales y que independientemente del tipo de familia de la que se forme parte, el clima social que exista puede ser adecuado para el desarrollo de sus integrantes, pues a pesar de las transformaciones sociales, la

familia puede proveer a sus miembros de las condiciones adecuadas para su desarrollo y supervivencia.

Olhaberry y Farkas (2012) estudiaron los niveles de estrés materno en familias chilenas nucleares y monoparentales de nivel socio económico bajo, considerando el estrés en distintas dimensiones, asociado al rol materno, a la interacción madre-hijo y a la percepción de dificultades en el niño percibidas por la madre. Estudió 80 familias monoparentales y 89 familias nucleares con niños entre los 4 y 15 meses de edad. Los resultados muestran niveles de estrés significativamente más altos en las madres pertenecientes a familias monoparentales que las madres pertenecientes a familias nucleares.

De este modo, podemos de manifiesto que el estudio de la personalidad en los adolescentes es valioso y significativo cuando se trata de relacionarlo con la composición familiar debido a la relación que hemos encontrado en los diferentes estudios donde explican que en las familias integradas por un solo padre los hijos muestran signos de agresión física, tendencia al resentimiento, sentimiento interno de abandono, soledad, disminuida autoestima, niveles de estrés elevado, disminuido rendimiento escolar, propensos a ser expulsados o suspendidos en la escuela, a interrumpir sus estudios, a tener dificultades con sus compañeros y proclives a tener una conducta antisocial, en comparación con los adolescentes que viven con ambos padres que se desarrollan sin mucho coste cognitivo-emocional.

En relación al clima social familiar se ha encontrado resultados disímiles, que indican que los adolescentes cuyo clima familiar es percibido como elevado evidencian una mayor adaptación general que sus iguales cuyas percepciones sobre la familia van en línea inversa, otros estudios no revelan diferencias significativas.

Estos resultados nos permiten fundamentar la relación teórica de nuestras variables estudiadas, personalidad y clima social familiar en adolescentes de familia nuclear biparental y monoparental.

2.2 Bases Teóricas

2.2.1 Personalidad

2.2.1.1 Conceptualización de la Personalidad según Millon

Para Millon la personalidad es un patrón complejo de conductas, pensamientos, sentimientos y relaciones interpersonales que le otorga una identidad determinada a cada persona, diferenciándola de otras. Esta identidad se expresa automáticamente en todas las áreas de actividad del sujeto (Millon, 1976).

La personalidad (normal o patológica) será el resultado de la interacción de las tres dimensiones polares presente en todo ser humano (placer – dolor, pasividad – actividad, sí mismo – otros). El funcionamiento normal implica flexibilidad y adaptabilidad para establecer equilibrios entre las tres dimensiones. Se habla de una personalidad sana y normal cuando hay maximización de las experiencias de vida placentera junto a capacidades para enfrentar efectivamente situaciones dolorosas, cuando hay capacidad de ser activo o pasivo, dependiendo de los requerimientos de la situación y hay flexibilidad para transitar entre una orientación hacia sí mismo y hacia los otros.

Por el contrario, si durante el desarrollo se ha experimentado infra o híper estimulaciones en ciertas etapas, la persona responderá a las demandas cotidianas en forma más rígida o deficiente, sus percepciones y conductas favorecerán el aumento de la molestia personal o reducirán sus oportunidades. En este caso nos

encontramos frente a una persona que posee una personalidad patológica o un trastorno de la personalidad (Vinet, 2010).

2.2.1.2 Teoría de la Personalidad de Millon

Según el Journal of Personality Assessment calificó la teoría de Theodore Millon como la teoría más comprehensiva que se ha desarrollado a la fecha. Millon desarrolló la teoría del aprendizaje biosocial y la teoría evolutiva, en el cual trabaja el modelo comprehensivo de la personalidad y los trastornos de personalidad, en un primer momento en términos de aprendizaje social, luego reformula su teoría en términos evolutivos (Millon, 1969, citado por Heim y Westen, 2007).

En relación a la teoría del modelo biosocial plantea que la personalidad se desarrolla como resultado de una interacción de tres dimensiones (placer – dolor, pasividad – actividad, sí mismo – otros), estas comienzan a funcionar desde el momento que se concibe el ser humano y a lo largo de toda la vida.

La orientación placer- dolor, cuya orientación es buscar conductas placenteras que promueven la supervivencia y evitar experiencias dolorosas o potencialmente peligrosas para la vida. La dimensión pasividad- actividad, que representa la tendencia a adaptarse o acomodarse a las condiciones ambientales, o bien, la tendencia a presentar una actitud activa para modificar el entorno y hacer que se adecue a las propias necesidades; en relación a la dimensión sí mismo- otros, se refiere al desarrollo de la individualidad y el afianzamiento de sí mismo como fuente de satisfacción, o bien, a la orientación hacia los otros como proveedores de satisfacción y reforzamiento.

En la propuesta evolucionista, Millon toma las tres dimensiones del modelo biosocial y lo reconceptualiza como tareas evolutivas vinculadas a la supervivencia, la adaptación y la replicación. La polaridad placer- dolor, representa a los mecanismos relacionados con la supervivencia y está orientada al incremento y preservación de la vida. La polaridad pasivo- activo representa los mecanismos de adaptación al medio. La polaridad sí mismo- otros, plantea que los estilos reproductivos masculinos y femeninos se diferencian por su énfasis en el desarrollo del sí mismo o en el cuidado de los otros como estrategias de preservación de la especie.

La personalidad, para Millon, es un patrón complejo de características psicológicas en su mayor parte inconsciente, de difícil eliminación y que se expresan de manera automática en muchos comportamientos. Estas surgen de una compleja matriz de disposiciones biológicas y aprendizajes experienciales, diferenciando los modos de percibir, sentir, pensar y de afrontar la realidad.

De acuerdo a Cardenal, Sánchez y Ortiz-Tallo (2007) los postulados de Millon se caracterizan por:

1-. La utilización de una perspectiva teórica integradora. En la explicación integra la estructura y la dinámica de la personalidad, ambas cosas son imprescindibles para entender su funcionamiento. También integra la perspectiva nomotética e ideográfica, la primera no reconoce la singularidad de la persona y, por ende, pierde la visión, deseo de comprender al individuo, en el otro extremo, la perspectiva ideográfica que no reconoce que cada sujeto debe ser comparado y contrastado con los demás. La visión integradora busca una síntesis de las dos perspectivas. Además, integra diferentes modelos teóricos y diferentes perspectivas de intervención, aconseja proponer una intervención específica para cada caso concreto y que puede provenir de diferentes modelos de tratamiento.

2-. Su insistencia en el continuo “normalidad- patología”: se entienden la normalidad y la patología como conceptos relativos, representativos dentro de un continuo, no como categorías nominales. No hay una línea divisora tajante entre las dos, ambas comparte los mismos principios y mecanismo de desarrollo. Se entiende por personalidad normal a los estilos distintivos de adaptación que resultan eficaces en entornos normales y los trastornos son estilos de funcionamiento inadaptados que pueden atribuirse a deficiencias, desequilibrios o conflictos en la capacidad para relacionarse con el medio habitual.

3-. La incorporación a su modelo los principios de la Teoría de la Evolución. Los principios explicativos que emplea Millon son esencialmente los mismos que los de Darwin: en vez de utilizarlos para explicar el origen de las especies, Millon la emplea para explicar la estructura y la dinámica de los Estilos de Personalidad. El complejo de adaptaciones y estrategias de la ecología evolutiva es el equivalente biológico de los estilos de personalidad.



2.2.1.3 Fundamento teórico del Inventario de Personalidad MAPI

El Inventario de Personalidad para Adolescentes MAPI está compuesto por las escalas: Estilos básicos de personalidad, Sentimientos y actitudes y Comportamental.

A continuación se detalla el sustento teórico adaptado por Jiménez y Ávila (1991-1996).

Estilos Básicos de personalidad-. Se sustenta sobre las derivaciones de una simple combinación de variables y constructos,

que se han formado a través de una matriz de 4 x 2, compuesto por dos dimensiones básicas, dan como resultado ocho estilos básicos de personalidad, que se resumen en la siguiente Figura.

Patrón de conducta	Fuentes del refuerzo			
	INDEPENDIENTE (Propio)	DEPENDIENTE (Los demás)	AMBIVALENTE (Confuso)	RETRAIDO (Ni propio ni los demás)
Activo	Personalidad Violenta	Personalidad Sociable	Personalidad Sensible	Personalidad Inhibida
Pasivo	Personalidad Segura	Personalidad Cooperadora	Personalidad Respetuosa	Personalidad Introversa

Figura 2: Estilos básicos de la personalidad de Millon. Modelo 4x2 de T. Millon. Castro, Castillo y Pérez (2004)

La primera dimensión pertenece a la primera fuente con que los adolescentes consiguen confort y satisfacción (refuerzo positivo) o intentan evitar angustia y estrés (refuerzo negativo). El término "refuerzo" forma parte central de esta teoría y ha sido usado como sinónimo de recompensa, satisfacción y placer. Se examina cuál es el proceso a través del cual el individuo busca obtener refuerzos, no solamente "cómo" lo busca (análisis de la conducta) sino también "dónde" lo busca (análisis de la fuente).

Por ello analizando la fuente en la que los individuos experimentan pocas recompensas o satisfacciones en la vida, por sí mismo o por otros, son denominados como tipos "Retraídos". En realidad no buscan el refuerzo. En estos individuos parece manifestarse una pérdida en lograr el placer o evitar cualquier castigo. Sin embargo, aquellos individuos que evalúan sus satisfacciones, o falta de confort, por la reacción de los demás, o sienten por ellos, son descritos como "Dependientes". Han aprendido que para maximizar el

refuerzo deben depender de los demás utilizando para ello la estrategia de la atención, el afecto y el apoyo interpersonal como medio para obtener su refuerzo.

Cuando la gratificación o el refuerzo son obtenidos primariamente por medio de su propio valor y deseos, con una pequeña referencia concerniente a los deseos de los demás, el individuo es considerado como una personalidad de estilo "Independiente". Estos individuos han aprendido que la confianza en sí mismos es la manera más efectiva para conseguir el refuerzo y evitar el castigo.

Finalmente, aquellos que se guían a veces por las opiniones y deseos de los demás y contrariamente otras veces por sus propias necesidades y deseos, son referidos como personalidades "Ambivalentes". Es la inseguridad de no saber dónde obtener el refuerzo e incapaz de resolver el problema se encuentran inmerso en un patrón vacilante entre la dependencia y la independencia pudiendo generar con ellos sentimientos de culpa, autodesprecio y pesimismo.

La segunda dimensión de la matriz teórica, referida al análisis de "cómo" el adolescente busca los refuerzos, refleja los patrones básicos de comportamiento que característicamente los individuos emplean para maximizar las recompensas y minimizar el castigo.

Aquellos adolescentes que parecen ser despiertos y atentos, adaptando y manipulando los acontecimientos de la vida para conseguir satisfacción y evitar las incomodidades, son descritos como poseedores de un "patrón activo". Son personas tendentes a la acción caracterizados por una conducta alerta, vigilante y claramente dirigida a su objetivo. "Están firmemente comprometidos en asegurar lo que quieren; planifican estrategias, buscan alternativas, manipulan acontecimientos y rodean obstáculos, todo con el fin de obtener

placer y recompensas o evadir el malestar del castigo y la ansiedad" (Millon, 1969, p.195, citado por Heim, A. & Westen, D.; 2007)

Por el contrario, aquellos que parecen ser apáticos, reservados, resignados o aparentemente contentos para permitir que los acontecimientos sigan su propio curso sin ninguna regulación o control personal, son concebidos como poseedores de un "patrón pasivo". En algunos casos estos individuos pueden presentarse como inoperantes, estáticos o sin parecer importarles lo que ocurra, como esperando que los demás o el entorno le solucione sus problemas. "Las experiencias pasadas los han privado de una oportunidad de adquirir seguridad en sí mismos, una confianza en su habilidad para dominar los acontecimientos del entorno; también es posible que muestren una confianza ingenua en la que podrán obtener las cosas con poco o ningún esfuerzo por su parte" (Millon, 1969, p.195, citado por Heim, A. & Westen, D.; 2007)

De la combinación de las cuatro fuentes de reforzamiento con los patrones de comportamiento resultan los ocho Estilos básicos de personalidad (ver Figura 2): Introvertido (Pasivo- Retraído), Inhibido (Activo-retraído), Cooperativo (Pasivo-dependiente), Sociable (Activo-dependiente), Seguro (Pasivo-independiente), Violento (Activo-independiente), Respetuoso (Pasivo ambivalente), Sensible (Activo-ambivalente). Estos estilos representan características únicas del individuo antes que características "anormales", "rasgos" antes que "síntomas".

La escala Sentimientos y Actitudes, al igual que la Comportamental, fueron desarrolladas sobre la base de la frecuencia que presentan los adolescentes en los diferentes marcos terapéuticos y de consejeros. Aunque no forman parte integrante de la teoría comprensiva de la personalidad, estas escalas se encuentran relacionadas con los diferentes patrones de personalidad normal y

clínica que se encuentran en la literatura psicológica de la personalidad adolescente.

La escala Sentimiento y Actitudes se centran sobre los sentimientos y actitudes de los adolescentes que pueden afectarles en cualquier momento. La intensidad de este tipo de experiencias es referida por las puntuaciones elevadas de cada escala. Se ha de tener en cuenta que estas escalas representan las percepciones personales expresadas por los diferentes aspectos de la vida, antes que sobre los aspectos objetivamente observables o con criterios de comportamiento. Estas son: deterioro del autoconcepto, deterioro de la autoestima, malestar corporal, inaceptación sexual, Sentimiento de ser diferente, Intolerancia social, desconfianza escolar

La escala Comportamental está compuesto por: inadecuado control del impulso, disconformidad social, inadecuado rendimiento escolar, desinterés por la escuela.

2.2.2 La Familia

2.2.2.1 Conceptualización de la Familia

Giménez (2003) lo define como grupo de personas- los parientes- vinculadas por lazos de primer grado, tanto de afinidad u “horizontales” (díada conyugal o pareja, relaciones entre hermanos) como de consanguinidad o “verticales” (de ascendencia y descendencia). Este grupo (familiar nuclear, extensa, compuesta etc.) tiene en todas las sociedades y culturas funciones varias y enorme trascendencia: de crianza de los hijos, residenciales, económicas (de producción y consumo), de sociabilidad y socialización, etc.

Flaquer (2003) considera que la familia desde la antigüedad ha sido el pilar fundamental de la sociedad y ha estado expuesta a

transformaciones sociales y culturales así como por acontecimientos políticos e históricos, sin embargo sigue ocupando un lugar primordial en el proceso de reproducción de la colectividad, no solo física a través del nacimiento de los hijos, sino también cultural mediante la transmisión de los valores, normas e ideales de una sociedad, de una generación a otra. No obstante también presenta carencias de tipo material y emocional, donde no se practican valores o se incuban pautas de relación problemática que pueden traducirse en comportamiento problemáticos.

Para Osterrieth (1964, en Cohen, 2012) la familia cumple esencialmente tres funciones: Regularizadora, Socializadora e Individualizadora.

La Función regularizadora de la familia, se entiende como el dispositivo regulador que permite al niño vivir a pesar de su debilidad y su indefensión inicial, amortiguando las presiones del medio y desarrollando las propias capacidades del niño. Permite así al niño entrar en relación con su medio, sin que éste sea aniquilado. Esta función de regulación es esencialmente evolutiva, ya que decrece en importancia a medida que crece el niño y permitirá al niño conocer o aprehender al mundo, primeramente en forma afectiva que en forma cognitiva.

La función socializadora de la familia, se entiende a la familia como una muestra muy representativa de la sociedad, por la diversidad de sus miembros que la integran; todos ligados por lazos afectivos, ya que es allí donde aprendemos los prototipos de nuestros vínculos de subordinación, complementariedad, reciprocidad, etc., con los innumerables matices afectivos (positivos y negativos) que los colorean. En este aspecto se resalta el papel que juegan los padres, ya que es sobre la base del vínculo padre-madre y padres-hijos que el niño va a elaborar su ideal de pareja, de hijos, de familia.

La función individualizadora de la familia. La familia ofrece al niño las posibilidades para que se defina a sí mismo, generando distintos modelos familiares. Dada la proximidad y la intensidad de los vínculos, la familia se vuelve un medio favorable para la definición del sí mismo, a través de los procesos de autonomía e individuación, pero al mismo tiempo de identificación. Junto a los procesos de diferenciación y distinción del otro concluirán finalmente en la formación de la personalidad.

2.2.2.2 La estructura familiar

La familia como célula de la sociedad no ha permanecido estática por estos años, por lo contrario, es la entidad que más transformaciones ha experimentado desde inicios de la industrialización. Ante los fenómenos sociales, políticos y económicos que se han presentado en el contexto social, la familia ha respondido con mecanismos de adaptación y cambios (Rico de Alonso, 2007). La relación entre familia y sociedad no siempre ha sido positiva; por el contrario, con frecuencia ha generado tensiones y, en ocasiones, ha sido desfavorable.

Los cambios se evidencian en la proliferación de nuevas formas de estructura y organización familiar, en el desempeño de roles, en el cumplimiento de funciones, en los modos de relación, vivencia y vinculación entre sus miembros (Calderón y Ramírez, 2000; Cebotarev, 2003; Varela, Musitu, Moreno y Martínez, 2010).

Flaquer (2003) señala que se puede distinguir tres grandes periodos en la evolución de la familia. En un primer momento, la llamada familia tradicional, donde el padre era aquel que procuraba la unidad familiar, centrada en una unidad de tipo económico, productivo y enraizada en una familia troncal. El padre era el vínculo entre la familia y la sociedad y la mujer debía acatar la decisión del marido. En

un segundo momento, la familia biparental, donde se privilegia la unidad familiar, el deseo de los miembros, en particular de la mujer, que empieza a ser tan importante como la del hombre y que el linaje. La mujer toma un rol activo tanto en decisiones dentro de la familia como fuera de ella. Sin embargo el hombre sigue asumiendo un rol importante cuando la mujer, con la llegada de los hijos, vuelve al lugar interno de la familia, pero en esa vuelta ya no es lo mismo, algo ha cambiado. La familia biparental es un modelo ideal donde la satisfacción con la vida y la unión familiar predicen el bienestar de los hijos. Por último, se impone la familia postpatriarcal o contemporánea con un cambio radical, pues surgen diferentes funcionamientos familiares, lo cual conduce a sus miembros a una inestabilidad en la unidad familiar; además de la cantidad de los miembros y los modelos de interacción social, encontramos aumento de divorcios, separaciones y recomposiciones conyugales.

Observamos que la familia tradicional queda postergada para dar lugar a nuevas organizaciones familiares en la que no solo cambia su estructura sino también su dinámica y las relaciones que se establecen entre sus miembros.

Melgoza et al. (2002) consideran que la familia como sistema abierto y en proceso de transformación se ha organizado bajo una amplitud de formas; que a veces resulta compleja su descripción; estos son: a) madres solas con sus hijos; b) padres solos con sus hijos; c) hijos que pasan unos días, meses o años con cada uno de sus padres; d) padres o madres que conforman una nueva familia en donde habitan “los tuyos”, “los míos” y “los nuestros”; e) padres separados, pero nunca divorciados, que siguen visitando la casa de los hijos como huéspedes o con carácter de amante de la madre; f) padres con una o más familias a la vez, con el conocimiento de todas las partes involucradas; g) familias tipos matriarcado, donde viven las madres, las hijas y las hijas de las hijas; y otras formas de relaciones familiares.

En esta misma línea, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) clasifica a la familia de la siguiente manera (en Arriagada y Aranda, 2004):

- a. Familia unipersonal: hogar constituido por una persona sola.
- b. Familia nuclear biparental sin hijos: hogar que presenta un núcleo conyugal constituido por el jefe de hogar y su cónyuge. No hay presencia de otros miembros (otros parientes del jefe de hogar, no parientes).
- c. Familia nuclear biparental con hijos: hogar que presenta un núcleo conyugal constituido por el jefe de hogar y su cónyuge, y uno o más hijos del primero. No hay presencia de otros miembros (otros parientes del jefe de hogar, no parientes).
- d. Familia nuclear monoparental con jefe hombre: hogar que presenta un núcleo conyugal incompleto, constituido por el jefe de hogar de sexo masculino y uno o más hijos de éste. No hay presencia de otros miembros (otros parientes del jefe de hogar, no parientes).
- e. Familia nuclear monoparental con jefe mujer: hogar que presenta un núcleo conyugal incompleto, constituido por el jefe de hogar de sexo femenino y uno o más hijos de éste. No hay presencia de otros miembros (otros parientes del jefe de hogar, no parientes).
- f. Familia extensa: hogar que puede presentar un núcleo conyugal completo o incompleto (tipos b, c, d, e), más otros parientes del jefe de hogar. No hay presencia de miembros no parientes del jefe de hogar.
- g. Familia compuesta: hogar que puede presentar un núcleo conyugal completo o incompleto (tipos b, c, d, e), que puede tener o no otros parientes del jefe de hogar, y que tiene otros miembros del hogar no parientes del jefe.
- h. Hogar sin núcleo conyugal: hogar en que no se conforma un núcleo conyugal, con presencia de otros parientes del jefe de hogar y/o no parientes del jefe de hogar. Este tipo de hogar se conforma por dos personas o más.

Las familias nucleares biparentales, considerado como modelo “ideal” están declinando, para dar lugar a las familias monoparentales. La importancia de la vida en pareja, considerada centro de la vida emocional y personal del individuo, coexiste con la pérdida de importancia del matrimonio como institución. La fórmula del matrimonio ya no tiene el éxito de antes, y la seguridad de que iba a ser algo para siempre está en crisis. No se ve al matrimonio como única alternativa de vida, sino como una opción más dentro de un amplio abanico de posibilidades (Giraldes et al. 1988). En relación a esta realidad Heaton (1991) estimaba que para el 1992, dos terceras partes de todos los matrimonios terminarían en divorcio y que la mayoría de los niños pasarían, por lo menos parte de su niñez, en una familia de un solo padre.

2.2.2.3. Familia Nuclear Biparental

La familia nuclear se consolida en occidente a partir del siglo XIX, se convirtió en el modelo de familia para aquellas sociedades donde la industrialización cobró un mayor desarrollo (Palacio, 2004) incluso se señaló como la unidad básica de la sociedad por la funcionalidad de su tamaño y por el aporte que hacía a la subsistencia (López, 1994), desde entonces se le consideró como núcleo elemental de la sociedad y modelo natural de organización compuesto por ambos padres e hijos compartiendo el hogar. Esta estructura es predominante en sociedades occidentales.

La familia nuclear se la considera como el ideal social y como no patológica (Valdez, 2007). Esta afirmación se respalda en estudios de Ran y Hou (2003). Sánchez y Valdés (2003) que han encontrado mayor frecuencia de problemas académicos, emocionales y conductuales en niños que viven en familias diferentes a la nuclear. El crecer en una familia nuclear se asocia con ciertas ventajas, mayores

recursos económicos, ya que se cuenta con los ingresos íntegros de ambos padres, una parentalidad más efectiva, ya que se puede dividir los roles en el cuidado de los hijos, lo cual representa un aumento de la cantidad y calidad del tiempo que se le dedica a los mismos, finalmente hay apoyo mutuo ante las dificultades o los retos que implica la crianza y de una mayor estabilidad emocional de ambos padres debido al apoyo mutuo y el afecto que se brindan.

2.2.2.4 Familia Monoparental

Este tipo de familia ha sido vista como una familia “anómala” y su actitud hacia ellas ha sido de rechazo, considerado como familia con una estructura incompleta, otros lo llaman “familia postmoderna” (Requena, 1995).

Giraldes et al. (1988) entienden por familia monoparental a toda agrupación familiar de hijos dependientes económicamente, de un solo progenitor con el cual conviven, y que es a la vez el que ostenta, sea de hecho o de derecho, la custodia sobre los mismos. Debido a que se toma como punto de referencia a la familia convencional (los dos progenitores y los hijos), las familias monoparentales adquieren connotaciones peyorativas como «familias incompletas», «familias rotas», «familias sin padre».

Ante esta diversidad de circunstancias cabe señalar los aportes de Iglesias de Ussel (1988, en Rodríguez y Luengo, 2003), sobre la tipología de las principales circunstancias que dan lugar a la monoparentalidad.

- a. Monoparentalidad vinculada a la natalidad, derivado de las madres solteras.

- b. Monoparentalidad vinculada a la relación matrimonial, engloban las rupturas voluntarias o involuntarias de la relación matrimonial.
- c. Monoparentalidad vinculada al ordenamiento jurídico, como resultado de los procesos de adopción.
- d. Monoparentalidad vinculada a situaciones sociales, ausencia de uno de los miembros por motivos de trabajo, privación de la libertad o migración.

Sara – Lafosse (1995) refiere que la existencia de familias monoparentales está a cargo casi exclusivo de la madre, debido en su mayor parte, al abandono paterno. Estas familias presentan múltiples problemas tanto económicos como de educación de los hijos. Sin embargo, es importante anotar que la situación problemática ya estaba presente en las familias antes del abandono del padre, constituyendo una estructura familiar especial que es necesario conocer para comprender los intereses del padre que abandona.

En esta misma línea, Landero y Gonzales (2011) también señalan que la mayoría de los hogares monoparentales está encabezado por mujeres, y que su origen puede derivarse de tres situaciones: maternidad biológica o adoptiva en solitario (madre soltera), por la muerte de uno de los cónyuges (viudez), por separación o divorcio.

El Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática de México (2003) define a las familias monoparentales como aquellas donde existe un solo padre o progenitor, ya sea el padre o la madre con sus hijos, a quienes se les puede haber agregado algún pariente o no pariente. En estos hogares el cónyuge no está presente.

Características de la Familia Monoparental

Un aspecto a tener en cuenta de la familia monoparental es su propia temporalidad, ya que muchas familias experimentan a lo largo de su vida diversas situaciones de monoparentalidad, tanto como hijo o como progenitor (Martín, Duncan y otros, 1994, en Rodríguez y Luengo 2003). Nos encontramos así con que no todas las estructuras familiares monoparentales tienen un carácter necesariamente permanente. Esto nos lleva a pensar que cualquier análisis de corte transversal que se practique para analizar el fenómeno de la monoparentalidad sólo permitirá captar, en el mejor de los supuestos, los casos existentes a la fecha de referencia, aunque ésta problemática no es exclusiva de esta variable.

Debido a que la monoparental irrumpe como una realidad que se impone, y que no se puede controlar, ésta situación puede reactivar en los hijos fantasías y comportamientos regresivos e incluso síntomas como “portavoces” de angustias del grupo; cabe señalar, que esto sucede no solo cuando los padres se separan (Pichón, en Packciarz de Losso, 2000). Las consecuencias patológicas futuras dependerá en gran medida de las reacciones parentales, es decir de la forma en que el medio maneja las circunstancias (Rothstein, 1986).

No obstante, si bien la ruptura de la familia genera dolor en cada uno de los miembros, afectando especialmente a los hijos, sus efectos no deben ser concebidos únicamente como nocivos, ya que ésta situación permitirá ejecutar tareas de adaptación tanto para padres e hijos y hacer frente a los numerosos y radicales cambios con capacidad para negociar y reorganizarse, de forma que se salvaguarde el desarrollo de los miembros (Isaac, Montalvo y Abelsohn, 1986). Para Malmquist (1978) los hijos de familias monoparentales maduran más rápidamente, debido al mayor número

de actividades no supervisadas que realizan y al mayor poder que tienen en la toma de decisiones familiares.

Otra característica frecuente de las familias con una sola figura paterna, es la presentación de la imagen respecto al hombre y la mujer. Es muy fácil que el cónyuge presente trasmita mensajes negativos acerca del cónyuge ausente, particularmente si el resultado ha sido doloroso. El cónyuge presente se tendrá que esforzar bastante para no comunicar a los hijos mensajes respecto a la “perversidad” de la pareja (Satir, 1998).

Así mismo cabe advertir que la ausencia mayoritaria del padre en el núcleo familiar nos lleva a encontrarnos ante una monoparentalidad eminentemente femenina (monomarentalidad), donde la mayoría de los responsables de este tipo de familias son mujeres, tratándose de una característica común (Rodríguez y Luengo, 2003).

Consecuencias de la ausencia de uno de los padres

A nivel emocional

Para Belart y Ferrer (1999), si bien ésta composición no impide desarrollarse emocional y psicológicamente si presenta riesgos o aspectos negativos. En primer lugar está el peligro de asignar el papel de “marido” o “mujer” al hijo o a la hija mayor; el otro aspecto que puede afectar es la posible sobreprotección impidiendo la desvinculación y posterior independencia.

La ausencia del padre se convierte en un factor de riesgo para el proceso de independización en la adolescencia y de una inserción exitosa en la comunidad. Los jóvenes que no viven con el padre están más predispuestos a no estudiar ni trabajar, a interrumpir sus estudios

y a un embarazo precoz. Así mismo se agrega que los varones nacidos de madre soltera y que crecieron sin padre presentan un grado mayor de predisposición o disfunción psicológica (problemas emocionales y de conducta) (National Health Interview Survey of Child Health, 1988; MacLanahan y Sanderfur, Duncan, 1991; en Chouhy, 2000).

Se ha afirmado que “el niño sin padre presenta un riesgo mayor de enfermedad mental, de tener dificultades para controlar sus impulsos, de ser más vulnerable a la presión de sus pares y de tener problemas con la ley. La falta de padre constituye un factor de riesgo para la salud mental del niño” (Ángel & Ángel, 1993; en Chouhy, 2001). Asimismo, Cantón y Justicia (2000) señalan que los hijos de familias separadas presentan índices superiores de problemas externos tales como: agresión, desordenes de conducta, consumo de drogas que aquellos pertenecientes a familias intactas. También indican que puntúan en problemas de conducta sobre un cuarto de desviación típica más que los de hogares intactos.

Cabe señalar que la ausencia del padre genera diferentes manifestaciones si se toma en cuenta la edad del hijo. Reyes y Muñoz (1999) describe que los niños escolares presentan depresión, sentimiento de pérdida y mucha pena, no obstante los adolescentes presentan problemas de rendimiento escolar, inestabilidad emocional y baja autoestima, además de dolor y frecuentes conductas de agresividad.

Chouhy (2001) señala que las familias monoparentales generan ciertos efectos psicológicos negativos tanto en la madre (o el padre) y en los hijos. Los hijos presentan: sensación de abandono, mayor tensión psíquica y desaliento. Las familias en las que hay ausencia del padre, de la madre o de ambos, se constituye en una situación de riesgo para sus integrantes, en particular para los

adolescentes ya que estos se encuentran en un periodo crítico de su desarrollo.

Consecuencias a nivel académico

Diversos estudios muestran que la educación de los niños en familias monoparentales constituye un factor de riesgo para el desarrollo armónico del niño. Los estudios de Biller (1971) y McLanahan (1991), citado en Chouhy (2001) señalan que hay una correlación positiva entre ausencia/presencia paterna y desempeño académico del niño, así la ausencia paterna eleva el riesgo de deserción escolar, la presencia y proximidad del padre está correlacionada con un mejor desempeño en la escuela.

Zoller (1996, en Santelices, 2000) plantea que la ausencia del padre genera tensiones familiares que provocan problemas motivacionales y disciplinarios en los hijos; enfatiza que la ausencia sería una variable que explicaría la disminución del rendimiento escolar.

En esta misma línea, Katz, (en Melgoza, 2002) señala que cuando existe una mala relación entre el hijo y uno de los padres (aquel que demuestra un mayor interés para el aprendizaje académico), el adolescente puede canalizar inconscientemente su agresión dejando de funcionar en la escuela; evidenciándose un retraso académico con relación a los otros adolescentes. En el caso de los adolescentes que son producto de hogares desintegrados o viven en situaciones donde los padres pelean excesivamente, es frecuente observar una disminución en la capacidad de aprendizaje o la del aprovechamiento.

El Instituto de Ciencias para la Familia de la Universidad de Piura (2013) indica que la presencia de los padres en el hogar (dos

padres, un padre o ninguno) es un factor fundamental para la consecución de algunos logros educativos como el nivel de comprensión lectora y la no repetición del grado escolar, medidos por la prueba Pisa 2009; además que la influencia de la familia en el éxito educativo de los niños es más contundente en países de ingresos altos y medianos, pero la presencia de los padres no resulta tan eficaz, en países de ingresos bajos, especialmente de Sudamérica y África, donde los niños enfrentan dificultades más graves para el aprendizaje, asociadas a la pobreza y al sistema educativo. Sin embargo, en la mayoría de los países estudiados (24 de 37) los niños que crecen con dos padres obtienen mejor puntaje en comprensión lectora, y tienen menos posibilidades de repetir el año, comparados con los niños de hogares monoparentales. La situación es más nociva aún para los niños que crecen sin padres, en nuestro país se aproximan al 10%.

Para Wilson (1994, citado en Kliksberg, 2004) en todas las condiciones socio económicas salvo en la muy alta, los niños de familia con un solo progenitor son doblemente más propensos a ser expulsados o suspendidos en la escuela, a sufrir problemas emocionales o de la conducta y a tener dificultades con sus compañeros.

No obstante aparece la necesidad de diferenciar cómo la edad de los hijos se comporta frente al rendimiento académico en este contexto. Estudios preliminares al respecto señalan que en los hogares monoparentales el rendimiento académico se perjudica con más fuerza en niños de niveles menores de escolaridad y en algunas áreas del desempeño escolar (Kinard y cols.1986, en Santelices, 2000).

Consecuencias a nivel social

La conexión entre ausencia del padre y delincuencia surge de numerosos trabajos de investigación donde se encuentra una fuerte asociación estadística entre ausencia de padre y delincuencia juvenil/violencia, pues el riesgo de actividad criminal se duplica para varones criados sin figura paterna (Phillips y Commanor, 2002).

El 70% de los delincuentes juveniles, de homicidas menores de 20 años y de individuos arrestados por violación y otras ofensas sexuales graves crecieron sin padre (Gottfredson & Hischi, en Chouhy, 2001).

También se ha encontrado relación entre la función paterna y el control de las adicciones. El 50% de los toxicómanos en Francia e Italia provienen de familias monoparentales (Oliver, 1994, en Chouhy, 2001). Para Ángel y Ángel (1993, en Chouhy, 2001) hay mayor riesgo a enfermedad mental, dificultades para controlar sus impulsos, de ser más vulnerable a la presión de sus pares y de tener problemas con la ley.

Se reporta que la capacidad de controlar los impulsos es necesaria para que toda persona pueda funcionar dentro del marco de la ley. Es necesario que se incorpore la capacidad de postergar la gratificación, de resistir a la frustración. Otro componente crucial de la conducta madura es la capacidad de mostrarse sensible ante las demás personas. Un buen predictor de la empatía (capacidad para registrar el sufrimiento) es haber tenido un padre involucrado, que da la posibilidad de inhibir la agresión y desarrollar empatía en los hijos. (Sagi, 1982; Biller, 1993, Biller & Trotter, 1994; en Chouhy, 2001). La función paterna tiene un rol crítico en instaurar la capacidad de controlar los impulsos en general y el impulso agresivo en particular, el control en las adicciones.

Whitehead (mencionado por Kliksberg, 2004), al estudiar la situación familiar de los jóvenes de los Centros de Detención Juvenil en EEUU, encontró que más del 70% provenían de familias con padre ausente.

Según el Department of Health and Human Services, Administration for Children and Families, National Center on Child Abuse and Neglect, de EEUU, reportó en 1996, que los hijos que crecen sin conservar el contacto y relación con su padre, son 5 veces más propensos a cometer suicidio, 32 veces más propensos a irse de casa, 20 veces más propensos a tener desórdenes de conducta, 14 veces más propensos a cometer actos de precocidad y abuso sexual, 9 veces más propensos a abandonar los estudios, 10 veces más propensos a abusar de sustancias químicas y drogas, 20 veces más propensos a acabar en prisión (Zugasti, 2008)

De acuerdo a lo señalado podemos indicar que la función del padre hace posible la estructuración de lo intrapsíquico, estructura que hacen posible la autorregulación y el acceso a lo simbólico. La función paterna asigna roles y lugares en la familia, discrimina las relaciones dentro de la familia, y protege el encuadre familiar. El padre tiene un rol vital en la vida de los hijos, todos los estudios demuestran que a mayor déficit de función paterna, mayor es la perturbación a nivel emocional, social y académico.

Si los padres tuvieran mayor conocimiento de los factores que se relacionan con el abandono, separación y/o divorcio y el comportamiento de los hijos, propiciarían acciones para disminuir los efectos negativos sobre sus hijos, y adoptar una actitud más constructiva en su interacción cotidiana (Luisi y Santelices, 2002).

2.2.3 Clima Social Familiar

2.2.3.1 Conceptualización de Clima Social Familiar de Moos

Para Moos (1974, citado en Zavala 2001) el ambiente es determinante decisivo para el bienestar del individuo, es el formador del comportamiento humano, ya que este contempla una compleja combinación de variables organizacionales, sociales como física que influirán en el desarrollo del individuo.

Para lograr un buen ambiente en familia se exige tanto de los padres como de los hijos una apertura y un propósito de entendimiento. En particular, los padres han de mostrar interés y velar por el bienestar en todos los aspectos de la vida de sus hijos, reconocer sus valores, sus habilidades, crear en ellos confianza y valor moral (Duque, 2007), la misma que se manifestará mediante la actuación adaptativa o desadaptativa en cada ámbito de su vida y en lo referido a su bienestar psicológico.

2.2.3.2 Soporte Teórico del Clima Social Familiar de Moos

El clima social tiene como postulado teórico a la psicología ambientalista, cuyo foco de investigación es la interrelación del ambiente físico con la conducta y la experiencia humana (Kemper, 2000).

Kemper (2000) nos hace una muy breve descripción del trabajo del Claude Levy (1985) al enfocar las características de la psicología ambiental.

- Refiere que estudia las relaciones Hombre-Medio Ambiente en un aspecto dinámico, afirma que el hombre se adapta constantemente y

de modo activo al ambiente donde vive, logrando su evolución y modificando su entorno.

- Da cuenta de que la psicología del medio ambiente se interesa ante todo por el ambiente físico, pero que toma en consideración la dimensión social ya que constituye la trama de las relaciones hombre y medio ambiente; el ambiente físico simboliza, concretiza y condiciona a la vez el ambiente social.

- El ambiente debe ser estudiado de una manera total para conocer las reacciones del hombre o su marco vital y su conducta en el entorno.

- Afirma que la conducta de un individuo en su medio ambiente no es tan solo una respuesta a un hecho y a sus variaciones físicas; sino que éste es todo un campo de posibles estímulos.

2.2.3.3 Dimensiones de la Escala Clima Social Familiar Moos

Para describir el clima social familiar es necesario considerar las dimensiones relación, desarrollo y estabilidad, las cuales se dividen en (Moos, 1974, citado en Jiménez et al. 2000):

1. **Dimensión Relación:** Es el agrado de comunicación y libre expresión dentro de la familia (Moos, Moos y Trickett, 1984), la compenetración y ayuda entre los miembros de la familia, así como la expresión de sentimientos, tanto positivos como negativos (Billings y Moos, 1981). Así, el propiciar un clima de afecto y apoyo con herramientas emocionales se asegura la supervivencia de los hijos, un sano crecimiento y socialización en conductas básicas de comunicación, diálogo y simbolización (Palacios y Rodrigo, 2003).

Esta dimensión comprende tres áreas:

- a. **Cohesión:** Mide el grado en que los miembros del grupo familiar están compenetrados y se apoyan entre sí (Moos, Moos y Trickett, 1984). También es entendido como el sentimiento de pertenencia y referencia en la cual sus miembros se identifican como grupo social y desarrollan un sentido de pertenencia considerándolo como marco referencial (de valores, normas, costumbres, tradiciones, etc.) para actuar en la vida social.
- b. **Expresividad:** Explora el grado en el que les permite y anima a los miembros de la familia a actuar libremente y a expresar directamente sus sentimientos (Moos, Moos y Trickett, 1984). Otros lo definen como la capacidad de dar amor, trato cálido, estímulo a cada uno de los miembros de la familia, independientemente de sus condiciones de edad o sexo (Ministerio de Educación, 1998).
- c. **Conflicto:** Según Moos, Moos y Trickett (1984) es el grado en el que expresan libre y abiertamente la cólera, agresividad y conflicto entre los miembros de la familia. No obstante cuando la familia atraviesa un conflicto se encuentra sin dirección, en desarmonía, desequilibrio y se evidencian problemas que no fueron resueltos en su origen. El conflicto aparece cuando la familia no presenta cambios ante la situación que está viviendo sea por inflexibilidad o rigidez o por que el evento supera sus recursos. Cabe señalar que los conflictos no son situaciones patológicas, sino momentos evolutivos de crecimiento que todos atraviesan, no obstante hay conflictos que acarrear toda la vida y que pueden convertirse en disfuncionales si no se logra una solución o cambio favorable (Pittman, 1990, en Alarcón, et al, 2000).

2. **Dimensión Desarrollo:** Esta escala evalúa la importancia que tiene dentro de la familia ciertos procesos de desarrollo personal, que pueden ser fomentados o no, por la vida en común, como los aspectos culturales, políticos, sociales, recreativos entre otros (Moos y cols., 1985, citado en Calderón y De la Torre, 2005).

Esta dimensión comprende las áreas:

- a. **Autonomía:** Es el grado en que los miembros de la familia están seguros de sí mismos, son independientes y toman sus propias decisiones
- b. **Actuación:** Es el grado en que las actividades, como en el colegio o en el trabajo, se enmarcan en una estructura orientada a la acción.
- c. **Intelectual-Cultural:** Es el grado de interés en las actividades de tipo político-intelectuales, sociales y culturales.
- d. **Social-Recreativo:** Lo define como la importancia que la familia a la participación en actividades de esparcimiento.
- e. **Moralidad Religiosidad:** Es importancia que se le da a los valores de tipo y religioso. El Ministerio de Educación (1998) refiere que en la familia se transmiten y construyen valores culturales, ético, sociales, espirituales y religiosos, esenciales para el desarrollo y bienestar de sus miembros.

3. **Dimensión Estabilidad:** Se entiende a la estructura y organización de la familia y al grado de control que normalmente ejercen unos miembros de la familia sobre otros (Moos y cols., 1985, citado en Calderón y De la Torre, 2005).

Esta dimensión comprende las siguientes áreas:

- a. **Organización:** Es la importancia que se le da en el hogar a una clara organización y estructura al planificar las actividades y responsabilidades de la familia. Al respecto el Ministerio de

Educación (1998) señala que todas las sociedades por más tradicionales o modernas que sean, crean sistemas de parentesco, que son formas de organización familiar que definen nuestras relaciones, derechos, obligaciones y sentimientos entre los miembros del grupo familiar.

- b. **Control:** Es la dirección en la que la vida familiar se atiende a reglas y procedimientos establecidos.

2.2.4 Aportes desde la perspectiva Psicodinámica

2.2.4.1 La familia como soporte primario

Para Freud, la familia se inscribe dentro del proceso de la cultura que implica la renuncia pulsional (prohibición del Incesto), pero al mismo tiempo la salida exogámica a través de la castración (en Cohen, 2012). De este modo la trama identificadora inconsciente basada en el complejo de Edipo más que un mito o complejo, es un articulador que regula el pasaje de la naturaleza a la cultura, de la endogamia a la exogamia, del narcisismo a la relación objetal, de la indiferenciación o simbiosis a la diferenciación o individuación del sujeto (Merea, 2003).

Por su parte Pichón, define a la familia como un conjunto de personas ligadas entre sí por constantes de tiempo y espacio, que están articuladas por su mutua representación interna y que interaccionan entre ellas con mecanismos de asunción y adjudicación de roles, que se proponen explícita e implícitamente (Pichon y Quiroga, 1985); y reglas, generalmente inconscientes, que regulan su funcionamiento (Berenstein, 1976).

Salas (1980) citado por Cohen (2012) presenta un análisis detallado de la propuesta de Pichon respecto a la familia. En relación a la característica "*Constantes de tiempo*", señala al hecho que el

grupo familiar atraviesa un tiempo compartido, por lo que sus integrantes pasan dentro de este su niñez, su adolescencia, su juventud, su adultez y ancianidad. “*Constantes de espacio*”, entiende al espacio compartido por todos los integrantes, que vendría a ser la casa. “*Articulados por la mutua representación interna*”, esto supone que cada miembro tiene representación con respecto al otro, y que seguramente va a influir en el estilo de vínculo que se establece entre ellos. “*Interaccionan con el mecanismo de adjudicación y asunción de roles*”, abarca a los roles socialmente esperados (padre, madre, hijo) y otros más Inconscientes (el bueno, el malo, el que dice todo, etc.). “*Para desarrollar una tarea implícita*”, corresponde a la elaboración de los afectos y como “*Tarea explícita*” supone la socialización de los hijos, a través del cuidado, la protección y la educación.

Porot (1983) considera a la familia como una estructura social básica con roles diferenciados de padre, madre e hijos, cualquier modificación en alguno de sus miembros, produce cambios en toda la estructura familiar. Esta triangularidad (padre, madre, hijos) casi universal, aunque sujeta a distintas variables culturales, determina el modelo que seguirán las relaciones intrafamiliares. En esta misma línea, Boszormenyi-Nagy et al. (1983) considera a la familia como una estructura intermedia entre el individuo y la sociedad, una unidad básica de interacción, un instrumento socializador en cuyo ámbito el individuo adquiere su identidad. Entienden que el sujeto es producido por la cultura y la familia sería una estructura intermedia entre la sociedad y el individuo.

Para Fernández (1986) la familia como unidad tiene una identidad propia que la define, una estructura estabilizante y satisfactoria. Se entiende a la identidad como una necesidad donde las interacciones trascienden de un “nosotros” en oposición a un “yo”; y la estabilidad se entiende como algo estructural, como la organización que permite mantener la unidad del grupo controlando especialmente de manera implícita o explícita las acciones y

emociones que surgen en los integrantes; en relación a la satisfacción, se entiende como la capacidad de elaborar, “transformar” las relaciones o las ansiedades motivadas por fuerzas externas o internas.

Entre las funciones esenciales de la familia, algunos autores señalan, el prohibir, pero al mismo tiempo permitir y prometer (Cohen, 2012); educar al sujeto, reprimir los instintos y facilitar la adquisición de la lengua materna (Lacan, 1977), otros consideran la función de soporte en el que se apoyan los otros tipos de relaciones o transacciones (Porot, 1983).

En síntesis podemos decir que la familia es un soporte primario que perfila la manera de ser y de actuar, que define la personalidad de los hijos. La familia no es entendida un objeto introyectado sino una internalización de pautas de relación a partir de las cuales una persona desarrolla una estructura grupal personificada, un espacio creado por una determinada red de relaciones, no sólo por una determinación biológica, sino también y especialmente por un vínculo social. Así, no hay nada natural en la familia, sino más bien acuerdos que se establecen entre los sujetos para que las distintas funciones (materna, paterna, filial) se sostengan y se transmitan en tanto tales.

2.2.4.2 La figura de la madre en la familia

Spitz (en Porot, 1980) estima que se puede llamar madre a toda persona que trate al niño como su propia madre, que le dé el beneficio de sentimientos maternos, de actitudes e intercambios afectivos en el contacto con el niño. Así mismo Winnicott (1981) antepone el concepto de función materna (para referirse a la madre, padre o sustituto) a la acción que posibilita un proceso, de ahí que la función materna puede ejercerla, todo aquel que tenga condiciones y disposición para hacerla.

Para Bowlby (1989) la relación madre- niño es el nexo más importante que tiene lugar en la primera infancia. Señala que las acciones esenciales para la salud mental del recién nacido y del niño de corta edad son: proveer acciones de conservación, capacidad de reconocer la existencia de necesidades primarias de su bebé y de la ocurrencia en la relación madre-hijo. Este vínculo cumple dos funciones, la de proporcionar seguridad y facilitar la socialización. Es poderosa la influencia en el desarrollo del niño el trato ofrecido por los padres y especialmente por la figura materna.

Mahler (1987) señala que la madre y el niño pasan por tres momentos. La fase autista que da lugar al proceso de maternaje y favorece el desplazamiento de energía desde el interior del cuerpo del bebe hacia la periferia, aumentando la sensibilidad a los estímulos exteriores; la fase simbiótica, donde no hay diferencia entre el yo y el no yo, la madre y el hijo forman una unidad dual; luego pasa por un periodo de separación e individuación. La separación implica diferenciación, distanciamiento, formación de límites y desvinculación con la madre. En tanto, la individuación permite las funciones autónomas como la percepción, memoria y capacidades cognitivas.

Para Winnicott (1981) la presencia de la madre es fundamental, ya que el infante al encontrarse en dependencia absoluta necesita ser provisto por su madre para satisfacer sus necesidades, no diferenciándose en este momento las biológicas de las psicológicas. La madre también cumple la función de soporte, donde el yo de la madre suple al yo del infante, ofreciéndole un ambiente favorable para su desarrollo, sin embargo muchas madres reflejan su propio estado de ánimo y la rigidez de sus propias defensas, incluso no responden a lo que el bebé está dando, este modo de vínculo atrofia la capacidad creativa, haciendo difícil el comienzo de un intercambio con el mundo exterior. Winnicott agrega que la continuidad de la presencia de la madre y la seguridad que ésta

ofrece hace posible una experiencia positiva de soledad durante un tiempo limitado.

El desarrollo de un vínculo temprano normal o adecuado con la figura materna funcionaría como un factor de protección frente a la aparición de patologías durante la infancia o la adolescencia. Para Winnicott (1981) la presencia de una “madre suficientemente buena” permite la independencia, evoluciona la capacidad de estar solo paralelamente con el establecimiento de relaciones, permite el sentido de responsabilidad y autonomía.

En esta misma línea, Bowlby (1989) señala que la ausencia o privación de la madre (cuando se distancia físicamente o cuando se vive en el mismo hogar pero es incapaz de proporcionarle el cuidado amoroso que necesita) genera un niño inaccesible, inseguro, con disminuida autonomía y dificultad en la adaptación social.

Porot (1980) señala cinco condiciones relacionadas con la madre, aunque no suficiente, para la aparición de los trastornos en los niños; que haya habido falta, carencia o frustración, que la carencia se haya referido sobre todo, o exclusivamente a las necesidades afectivas del niño, que la madre sea responsable de esta insuficiencia o de esta privación, que esta insuficiencia se haya presentado antes de los tres años y que haya durado tiempo suficiente, por lo menos varios meses.

El rol de la madre en la vida del niño es de fundamental significado en el futuro de su salud mental. La calidad y las formas en el vínculo materno-filial pueden facilitar un desarrollo saludable o contribuir a generar serias alteraciones en el desarrollo.

2.2.4.3 La figura del padre en la familia

Para Freud el concepto de paternidad está directamente vinculado al complejo de Edipo. El padre comenzará a ocupar un lugar importante en el niño, recién en la fase edípica, y a través de las fantasías de castración. Para Freud es importante la figura del padre como modelo a imitar por parte del niño, además de cumplir con el rol de “castrador”, de interdicción respecto a los deseos incestuosos respecto a la madre (Vaeza, 2001). La idea de la paternidad constituye un salto cultural histórico de enorme importancia, ya que establece una relación directa entre la función del padre y la prohibición del incesto. Desde este punto de vista la función paterna haría posible la estructuración de lo intrapsíquico, haciendo posible la autoregulación y el acceso a lo simbólico (Chouhy, 2001).

Lebivici y Cremieux, (1970, en Fischelew y Oiberman 1995), señalan que el padre representa un elemento separador de la díada madre-niño, insertándose precozmente entre ellos. El padre es quien se introduce entre la madre y el niño, provocando su separación y permitiendo al niño el acceso al mundo exterior. El padre es el representante simbólico de la ley y de la autoridad (Lacan, 1966, en Fischelew y Oiberman, 1995),

No obstante para Winnicott (1993), la figura del padre es fundamental desde antes del nacimiento, asumiendo el rol de facilitador de un medio suficientemente bueno para la madre y el hijo; posterior al nacimiento como proveedor de un espacio suficientemente bueno para que la madre pueda desarrollar su tarea y aumente la confianza en sí misma de “sostener plenamente al bebé”. Cuando no hay un padre que cumpla este rol, el apoyo de las redes familiares y sociales adquiere un rol fundamental.

La aparición del padre en la vida del niño tiene diferentes matices. La primera aparición del padre es entendida como una

duplicación de la figura materna, incluso puede ser percibido como una madre sustituta. Otra forma, es como aquel que amenaza la relación del niño con su madre. El niño empieza a percibir que hay un ser que le roba el espacio y atención de la madre (Winnicott, 1993). Una tercera aparición es como aquel que establece el orden y representa la autoridad. De este modo el padre aparece como aquel que introduce un orden interno en la figura del niño, colocando los límites en su relación con la madre y sus congéneres (Gaddini, 1979 en Winnicott, 1993).

Para Gaddini el padre es entendido como representante del principio de autoridad y orden, y está llamado a respaldar la autoridad de la madre. Cuando el padre asume las funciones propias de su condición, el niño además de experimentarlo como un ser real y vivo y distinto de la madre, también se ve enriquecido por sus cualidades positivas (citado en Winnicott, 1993).

La presencia concreta del padre en el hogar tiene importancia relevante en la formación del psiquismo del niño. Al respecto, Aberastury (1984) señala que el padre tiene una jerarquía básica como fuente de identificación en un momento temprano del desarrollo, en efecto, un padre ausente o psicológicamente débil o incapaz de asumir la paternidad, provoca en el niño déficit en su identidad sexual. En este sentido, Vaeza (2001) enfatiza que el padre es la segunda persona adulta, además de la madre, que ofrece su persona, su cuerpo, sus sentimientos, y que contribuye a la estructuración psíquica del hijo y sobre todo en relación al logro de una identidad de género y de una identificación sexual.

La carencia de contacto con el padre, cuerpo a cuerpo y lo cotidiano con él, deja un vacío, una pérdida que se encuentra más tarde en el anhelo del padre, una búsqueda desesperada de sustitutos paternos a lo largo de la vida; aspecto que se evidencia en el análisis de muchos homosexuales. También está asociado con

adolescentes drogadictos, donde se encuentra debilitamiento de la figura del padre, adolescentes que transgreden la ley porque no hay ley (Vaeza, 2001).

Según Corneau (1991) no solo es necesario la presencia física del padre sino espiritual y emotiva. Utiliza el término padre «faltante» no solo para referirse al que está ausente sino para aquellos que estando presente no se comportan de manera aceptable, al que es incapaz de expresar sus sentimientos y poner en juego su sensibilidad, al padre cuya inestabilidad emotiva mantiene a los hijos en una inseguridad permanente. Atribuye la fragilidad de la identidad masculina del hijo al «*silencio del padre*», un silencio que niega el deseo de todo hijo varón de ser reconocido y confirmado por el padre, dando lugar a los «*hijos del silencio*».

Los estudios de Gaspari y Gutman (1991 en Chouhy, 2001) reafirman la necesidad no sólo de la función paterna en su dimensión simbólica, sino también de que su operador estructural sea un hombre. La función paterna organiza la cadena significativa inconsciente, hace surgir la dimensión temporal y marca los tiempos en la familia. Produce una inscripción del símbolo paterno que marca al hijo como varón y a la hija como mujer, discrimina la relación de alianza de las relaciones con la familia materna, protege el encuadre familiar, promueve la salida de los hijos y les permite emanciparse y generar un proyecto propio de vida, es decir asegurar la apertura de la familia al grupo social. A mayor déficit de función paterna, mayor perturbación del proceso de emancipación no solo en la infancia sino lo largo de su desarrollo. Al respecto, Phares y Compas, (1992) enfatizan que el padre tiene el rol crítico en instaurar la capacidad de controlar los impulsos en general y el impulso agresivo en particular, es decir la capacidad de autoregularse.

Cabe agregar que si bien la presencia del padre resulta absolutamente necesaria, el hijo no queda necesariamente mutilado

cuando se presentan situaciones de abandono, separación, divorcio o muerte. Un niño sin padre crea un padre fantaseado, en parte de lo que escucha de él y en parte de lo que logra descubrir mediante sus propias observaciones y averiguaciones (Aberastury y Salas, 1984); su ausencia genera la necesidad de idealización masculina, a través de la fantasía, creando todo aquello que está ausente de la realidad (Malmquist, 1978).

Para Harwant (1991) lo que genera conflicto en los hijos no es la ausencia del padre sino la imagen del padre ausente de forma bipolar, tóxica y negativa. En esta línea, lo más importante es que las ausencias y vacíos sean atendidas y entendidas oportunamente, sentándose las bases para la elaboración de la pérdida parental.

2.2.4.4 Cambios en la estructura familiar y la adolescencia

Es difícil valorar las consecuencias de la separación de los padres sobre el equilibrio psicoafectivo del adolescente a razón de la multiplicidad de factores que intervienen. Todas las separaciones o divorcios están lejos de suscitar dificultades psicológicas duraderas o transitorias, sin embargo un periodo de sufrimiento psíquico adicional hará más vulnerable el proceso de la adolescencia (Marcelli et al., 1986); una situación traumática suplementaria puede acelerar, bloquear o desviar el “trabajo psíquico del adolescente” (Nagera, en Marcelli y Braconier, 1986)

Melgoza et al. (2002) señalan que las transformaciones en la estructura de la familia provocan modificaciones en la calidad de los vínculos interpersonales e intrapersonales, a veces por la velocidad en que aparecen los cambios no es asimilable, creando así, descontrol y caos en la relación de lo cotidiano y acrecentando conductas de riesgo en los hijos. No obstante, para algunos hijos esta

experiencia los conduciría al crecimiento, a la progresión; proceso clínico llamado “patología de la adolescencia”; o puede ocurrir que algunos no soporten los cambios tan acelerados y provoquen una paralización que los obstruya total o definitivamente, resultando la “adolescencia patológica” en la que se observa manifestaciones clínicas de mayor riesgo (drogadicción, alcoholismo, vandalismo, delincuencia, depresión y suicidio).

Entre los factores a considerar en la separación es la calidad de la relación conyugal antes de la separación, la personalidad de los padres y la edad de los hijos cuando se dio la separación, la misma que permite distinguir si aconteció cuando los hijos fueron niños o durante la adolescencia (Marcelli y Braconier, 1986).

A continuación se describe algunas consideraciones en relación a la separación de los padres (Marcelli y Braconier, 1986):

Separaciones antiguas

Cuando el conflicto entre los padres se ha calmado después de la separación y el niño ha podido mantener relaciones regulares con sus dos padres, esta no sería fuente de conflicto suplementario. Pero cuando las relaciones parentales después de la separación han sido mediocres o uno de los padres ha desaparecido, el adolescente se enfrenta a dos tipos de problemática; por una parte, debido a la inexistencia de una de sus líneas parentales corre el riesgo de encontrar dificultades notables de identificación. El peligro de una “identificación negativa” es grande, identificación que busca adecuarse a los pocos hechos conocidos o a los fantasmas que el niño ha elaborado, por comentarios de la madre o por la evocación del padre desaparecido.

El otro aspecto reside en un lazo estrecho que se establece con sólo uno de los padres, sentido a veces como depresivo o demasiado idealizado, del cual, después de todo, no es posible separarse. El proceso de separación–individuación se ve dificultado por culpabilidad (el adolescente experimenta la autonomía como un comportamiento directamente agresivo frente a su padre o madre) y depresión.

Separación parental concomitante en la adolescencia

Para Nagera citado por Marcelli y Braconier(1986) la separación durante la adolescencia crea una “injerencia en el desarrollo”, es decir una situación traumática complementaria a la que el adolescente está enfrentando, ya que interfiere con el movimiento de desidealización parental, el duelo por la pérdida de estas imágenes, la búsqueda en el exterior de un modelo identificador. Esta injerencia puede, a veces, facilitar la evolución hacia la independencia y la madurez o por el contrario desencadenar en manifestaciones clínicas, sobre todo cuando los padres aparecen como vulnerables, depresivos, desorganizados en su vida afectiva o profesional.

Wallerstein y Kelly (1980, en Marcelli y Braconier, 1986) estudiaron las reacciones de adolescentes de 13 a 18 años en el momento de la separación parental. Entre las manifestaciones describen el resentimiento parental, culpabilidad de escoger a un padre y sentimiento de ser traicionado. Estas conductas clínicas pueden generar un mantenimiento prolongado de la dependencia respecto a uno de los padres (en particular del varón hacia la madre, en el caso de “madres solteras” o una emancipación sexual excesiva, que no tiene el significado de una elección sexual plenamente asumida.

En esta misma línea, Aberastury y Salas (1984) al revisar diferentes historiales clínicos observaron que un niño sin padre o con un padre psicológicamente débil o ausente, presentaban trastornos psíquicos incluso orgánicos. La falta de normas claras y la debilidad del padre así como su ausencia real o psicológica traían como resultado una severidad enfermiza en relación al establecimiento de normas sociales o bien se obliga a que los hijos asuman tempranamente roles que no les corresponden, inhibiendo de este modo el desarrollo de su personalidad.

2.2.4.5 Contribuciones de Peter Blos para la comprensión de la Personalidad

La adolescencia es la expresión del proceso psicológico de acomodamiento o adaptación a la maduración biológica que introduce al individuo a la posibilidad de desempeñarse como adulto.

Blos (1996) considera a esta etapa como el segundo proceso de individuación, ya que en ella la identidad personal es resultado de un proceso psicológico en la que la psique se vuelve autónoma y se independiza de las influencias familiares, es decir del apego emocional de los padres. Esto significa que para obtener una identidad propia, el proceso de individuación debe ser exitoso y conducir al sujeto hacia la madurez, que lo convierta en un ser “único” y “diferente” de todo lo conocido.

Se entiende al proceso adolescente como una manifestación del aflojamiento de los lazos de apego hacia las representaciones interiorizadas de los padres, lo que significa que el principal conflicto adolescente es el de diferenciarse y lograr autonomía con respecto a los padres internalizados de la infancia o bien seguir indiferenciado y dependiente de ellos. Cabe resaltar que el conflicto es intrapsíquico y no el que se establece con los padres como sujetos reales; no

obstante el conflicto observable es una dramatización del conflicto interno.

Internalización de las representaciones parentales

Para explicar el segundo proceso de individuación, es necesario aclarar el proceso de internalización de las representaciones parentales con los aportes de Mahler.

A través de la observación de bebés y niños pequeños, se hizo una descripción y teorización de la importancia acerca del vínculo madre-hijo desde el comienzo de la vida; se describe tres etapas durante los tres primeros años: autismo normal, simbiosis y separación-individuación. Enfatiza que en el proceso de desarrollo psicológico normal, entre los 6 y los 36 meses de edad, el niño atraviesa por el primer proceso de separación individuación, donde se percibe y se siente como un ser diferenciado de sus padres. Es precisamente esta conciencia de sí mismo y el sentimiento de desprotección y vulnerabilidad, lo que lo conduce a identificarse con ellos instalando internamente parte de sus características. Para no sentirse solo y desvalido, el niño internaliza las funciones de cuidado, consuelo y guía que los padres desempeñan para él, es así que consigue unos “padres internos” que lo acompañan y cuidan desde dentro. Debido a estas identificaciones, puede permanecer distante de la madre y ante extraños, como cuando inicia la instrucción pre-escolar, y años más tarde, para normar su conducta, ya que no necesita la aprobación o el castigo de los padres reales, puesto que los lleva “dentro” (Mahler, 1990).

El proceso de identificación derivado de la experiencia de diferenciación es lo que permite al niño volverse gradualmente más independiente de los padres reales y emprender diversas actividades por sí mismo y obtener logros físicos, como control y habilidad

corporal, logros de socialización y cognoscitivos o de aprendizaje, que favorecen el desarrollo de su personalidad (Melgoza et al., 2002).

Segunda separación – individuación

Peter Blos fue quien introdujo el concepto de "segunda separación-individuación", pero tal denominación no significa calcar etapas ya vividas; considera que este proceso en la adolescencia tiene características propias, diferente de las infantiles sobre todo en la medida en que entraña la conciliación de la moralidad y la genitalidad.

Así lo expresaba Blos (1996): "Si el primer proceso de individuación es el que se consuma hacia el tercer año de vida con el logro de la constancia del self y del objeto, propongo que se considere la adolescencia en su conjunto como segundo proceso de individuación. Ambos períodos comparten la mayor vulnerabilidad de la organización de la personalidad, así como la urgencia de que sobrevengan en la estructura psíquica cambios acordes con el impulso madurativo. Por último, aunque esto no es menos importante que lo anterior, cualquiera de ellos que se malogre da lugar a una determinada anomalía en el desarrollo (psicopatología) que corporiza los respectivos fracasos en la individuación. Lo que en la infancia significa 'salir del cascarón de la membrana simbiótica para convertirse en un ser individual que camina por sí sólo' (Mahler, 1963), en la adolescencia implica desprenderse de los lazos de dependencia familiares, aflojar los vínculos objetales infantiles para pasar a integrar la sociedad global, o simplemente, el mundo de los adultos."

Melgoza et al. (2002) explican que durante la infancia, la actitud de los padres reales hacia el infante es determinante para el logro de una maduración que le permita, en la adolescencia,

desprenderse de aquellos a quienes ha internalizado y conservar de ellos las partes que le satisfacen personalmente. Si los padres han favorecido y respetado la autonomía del niños, han atendido las necesidades físicas y emocionales, el proceso de separación-individuación de los “padres internos” no es conflictivo ni vivido como una catástrofe. Sin embargo, si los padres han intentado forjar al niño a su imagen y semejanza, o conforme con lo que ellos anhelaban, sin haber respetado ni favorecido su autonomía, o cuando no se atendieron las necesidades físicas o psicológicas, el proceso de separación – individuación de estos “padres internos” resulta terriblemente amenazador, pues produce la sensación de desprotección que el niño experimentó siempre que intento seguir su propio deseo.

El adolescente manifiesta diversas conductas que evidencian este proceso. Se incrementa el interés por participar de actividades con amigos y menor participación en actividades conjuntas con la familia, así comienza el adolescente su separación y con ello el ingreso al mundo exterior. La individualización abre camino a las relaciones objetales adultas, si ésta llega a buen término, se da una “regresión al servicio de yo”, si este resultado no se da, el adolescente queda detenido en su desarrollo (Blos, 1996). Además, se presentan dos fenómenos, por un lado, los impulsos libidinales se encuentran acrecentados, con el agregado que el adolescente ya completo su desarrollo anatomofisiológico, es decir está listo para ejercer su sexualidad. Por otro lado, aparece con más fuerza la reedición del conflicto edípico; el varón compite fuertemente con el padre y desea con la misma intensidad a la madre, la mujer rivaliza con la madre y admira y desea el acercamiento con el padre (Melgoza et al., 2002).

Desde esta mirada, hacerse adulto, depende en gran medida de la presencia empática de las personas que brindan los cuidados al niño, del entorno físico y abstracto como nutrientes que permitirán la

construcción de una identidad propia y convierta a las personas como un ser “único” y “diferente”.

2.2.4.6 El ambiente familiar desde Winnicott y Bowlby

Se entiende al clima familiar como el entorno en el que crece y se desarrolla el sujeto, demandando tanto de los padres como de los hijos una apertura y un propósito de entendimiento. Abordaremos este constructo desde los aportes de la teoría de Apego de Bowlby y de Winnicott.

El concepto de apego alude a la disposición que tiene un niño o una persona mayor para buscar la proximidad y el contacto con un individuo, sobre todo bajo ciertas circunstancias percibidas como adversas (Ainsworth, et al. 1978; Bowlby, 1976, 1983, 1988). Bowlby (1983) realiza estudios sobre hospitalizaciones y separaciones; escogió como punto de partida particular las respuestas de los niños que habían sido separados de sus padres y colocados en entornos no familiares tales como hospitales y residencias infantiles. Las secuelas de tales separaciones “traumáticas” incluyeron no sólo la aparición de ansiedad y ambivalencia con respecto a las personas previamente queridas sino, también, eventualmente un estado de desapego (indiferencia) en el cual se reprimían tanto sentimientos afectuosos como hostiles.

La paradoja de este proceso es que cuanto más estable y equilibrada sea la dependencia en el marco de la intersubjetividad en la díada madre-hijo, y menor la separación entre ellos, el niño muestra después un funcionamiento emocional, cognitivo y social más efectivo en contextos extra familiares, es decir, es más capaz de desenvolverse con mejor éxito utilizando su propia evaluación de las situaciones (Ainsworth, et al. 1978).

Brazelton y Cramer (1993) especifican que en la interacción padre-hijos se debe tener en cuenta la sincronía, como la capacidad en adaptarse al ritmo del bebé o del niño; la simetría, como capacidad de prestar atención del estilo y las preferencias del bebé o del niño, marcando estos parámetros en la interacción; el diálogo simétrico, donde se respetan los umbrales del bebé o del niño; la contingencia, cuando el progenitor u otra persona construyen un repertorio de lo que funciona o no funciona para mantener la interacción con el bebé o el niño; el arrastre, conjunto de señales y respuestas entre el adulto y el bebe estableciéndose otra dimensión a su diálogo; el juego, brindándole el espacio donde se tiene la oportunidad de ampliar el aprendizaje de cada uno de ellos, y finalmente, la flexibilidad en las pautas de interacción.

Stern (1997) al revisar las investigaciones del desarrollo infantil, realizadas en la década de los años 80s y principios de la década de los 90s, concluye que en los niños la psicopatología que presentan, generalmente, está relacionada con la calidad de la interacción con sus padres. Por su parte, Byng-Hall (1996) citado en Reza (2013) señala en una investigación que los padres que tienen una comprensión clara y coherente de las necesidades y vulnerabilidades de sus hijos tienen mayores probabilidades de tener hijos seguros, mientras que los padres que no establecen fácilmente relaciones empáticas con sus hijos y por lo tanto no les responden adecuadamente cuando éstos los necesitan, son más propensos a tener hijos inseguros.

Para Winnicott (en Abadi, 1996) la existencia de una familia y el mantenimiento de una atmosfera familiar son el producto de la relación entre los padres dentro del marco social en que viven, esto supone que los aportes de los padres están condicionados, en gran medida, por su marco social inmediato. Asimismo señala que no es relevante preocuparse por la edad del niño, un adolescente o adulto,

lo que realmente interesa es la actitud ambiental que responde y se adapta a las necesidades del individuo en cualquier momento dado. De este modo la familia continua con la tarea iniciada por la madre satisfaciendo las necesidades cambiantes del individuo en crecimiento, además, la familia también está presente para recibir la “contribución” que los hijos hacen a su familia.

La estructura familiar, fundada en la pareja parental, funciona como un espacio transicional entre el niño con sus relaciones más próximas, la vastedad del mundo social. La familia cumple la doble función de protegerlo frente a las exigencias del medio y a la vez de abrir el camino hacia nuevas relaciones. Así como la madre organiza la aparición gradual de la realidad en el psiquismo del bebe, la familia administra la transición entre el mundo íntimo y cercano y la realidad social circundante, permite una gradual permeabilización de los vínculos con el entorno a través de la incorporación de los miembros de la familia ampliada; como abuelos, tíos, primos; y la participación en actividades sociales y culturales, permitirán la inserción en la sociedad (Winnicott en Abadi, 1996).

Podemos decir que la respuesta sensible de los padres, un ambiente familiar con capacidad de interpretar y responder apropiada y rápidamente las necesidades físicas y emocionales de los hijos, favorecen la organización psíquica de los hijos, la misma que le permitirá una inserción saludable en la sociedad.

2.2.5 Acerca de la Familia peruana en la actualidad

Durante los últimos años, el Perú ha transitado por transformaciones demográficas, sociales, económicas y culturales, como el incremento de la urbanización, la disminución de la tasa de fecundidad y mortalidad, postergación del matrimonio y aumento de la convivencia, disminución del número de miembros por hogar,

aumento de la incorporación de la mujer en el mercado laboral, entre otros; los cuales han impactado en las estructuras familiares, ocasionando el aumento de familias ampliadas, familias monoparentales jefaturados por mujeres, familias transnacionales, etc.

Al respecto Bárcena (en Arriagada y Aranda, 2004) señala que la región latinoamericana presenta una diversidad de situaciones en relación con los tipos de hogares y familias existentes, ha crecido el número de hogares en que ambos cónyuges trabajan y se ha producido un incremento en las relaciones prematrimoniales. Asimismo, ha aumentado el número de uniones consensuales, que se traducen en distintos arreglos legales y económicos para la crianza de los hijos. Todas estas formas de organización muestran el fin de un modelo tradicional de familia con un padre como único proveedor económico y una madre ama de casa e hijos dependientes. Cabe indicar que estas características varían de acuerdo a la región geográfica, la cultura, la economía y lo social.

En relación a la familia nuclear, esto es, la que está compuesta de padre, madre e hijos, sigue siendo el tipo de familia predominante, aunque muestra un ligero descenso entre el 2004 y el 2006 (Tabla 1).

Tabla 1

Distribución de núcleos familiares con hijos de 0 a 18 años, por tipo de estructura familiar, según el Ámbito geográfico

Estructura Familiar	Perú Rural		Perú Urbano		Lima Metropolitana		Total Perú	
	2004	2006	2004	2006	2004	2006	2004	2006
Biparental, casado	44,71	49,17	42,27	44,54	39,18	45,36	43,5	46,78
Biparental, conviviente	42,58	37,95	34,08	33,12	34,38	31,97	38,36	35,45
Monoparental, Jefe	10,76	10,76	20,92	19,54	22,36	19,99	15,8	15,3
Monoparental, Jefa	1,94	2,12	2,74	2,8	4,08	2,69	2,34	2,47
	100	100	100	100	100	100	100	100

Notas: Fuente INEI, 2006.

El INEI (2011) reportó a nivel nacional, que la familia nuclear sigue prevaleciendo (59.9%), no obstante la tendencia a encontrar familias conformadas por uno solo padre va en aumento. Al comparar la Encuesta Nacional de Hogares del 2006 al 2011, se observó una variabilidad de 17.87% a 26% de hogares monoparentales, denotando un incremento de 8.13 puntos porcentuales.

Asimismo, en relación a la jefatura en los hogares, se precisa un incremento de hogares con jefatura femenina pasando porcentualmente del 19.5% a 26,5%, entre el 2000 al 2013 (INEI, 2013). Estos datos demuestran que la familia de tipo monoparental con jefatura femenina aumenta de manera progresiva.

2.3 Hipótesis

2.3.1 Hipótesis General

Existen diferencias significativas en la Personalidad y el Clima Social Familiar en adolescentes de Familia Nuclear Biparental y Monoparental.

2.3.2 Hipótesis Específicas

H₁ Existen diferencias significativas en los Estilos Básicos de Personalidad en adolescentes de Familia Nuclear Biparental y Monoparental.

H₂ Existe diferencias significativas en los Estilos Básicos de Personalidad según el sexo de los adolescentes.

- H₃ Existen diferencias significativas en los Sentimientos y Actitudes en adolescentes de Familia Nuclear Biparental y Monoparental.
- H₄ Existen diferencias significativas en los Sentimientos y Actitudes según el sexo de los adolescentes.
- H₅ Existen diferencias significativas en el aspecto Comportamental en adolescentes de Familia Nuclear Biparental y Monoparental.
- H₆ Existen diferencias significativas en el aspecto Comportamental según el sexo de los adolescentes.
- H₇ Existen diferencias significativas en el Clima Social Familiar en adolescentes de Familia Nuclear Biparental y Monoparental.
- H₈ Existen diferencias significativas en el Clima Social Familiar según el sexo de los adolescentes.

2.4 Definición de variables y conceptos

Adolescencia -. Periodo de desarrollo humano, de edad aproximado de 12 y 18 años. Se caracteriza por que la preocupación psicológica gira básicamente alrededor de lo físico, emocional, social y familiar.

Clima Social Familiar -. Apreciación de las características socio-ambientales de la familia, la misma que es descrita en función de las relaciones interpersonales de los miembros de la familia, los aspectos del desarrollo que tienen mayor importancia en ella y su estructura básica.

Familia nuclear biparental-. Unidad familiar básica que se compone por los dos padres biológicos e hijos. Para nuestro estudio consideraremos que el adolescente viva con ambos padres biológicos.

Familia monoparental-. Familia integrada únicamente por un miembro paterno, puede ser el padre o la madre. Para nuestro estudio consideraremos que el adolescente viva con uno de ellos y que el distanciamiento o desaparición pudo darse en cualquier momento de su vida.

Personalidad-. “un patrón complejo de características psicológicas profundamente enraizadas que se expresan de forma automática en casi todas las áreas de la actividad psicológica”, como producto de disposiciones biológicas y aprendizajes experienciales, que diferencia en los modos de percibir, sentir, pensar y de afrontar la realidad. (Millon & Davis, 2004, p. 2)

CAPITULO III

METODOLOGIA

3.1 Tipo de investigación y diseño

En relación al tipo de estudio corresponde al descriptivo comparativo porque está orientado al conocimiento de la realidad tal como se presenta en una situación dada. En efecto las variables a observar no son manipulables, es partir de su existencia que se busca interpretarlas en su estado actual (Sánchez y Reyes, 2006). Lo que se desea es identificar si existen diferencias en los rasgos de personalidad y clima social familiar en adolescentes de familias nuclear biparental con respecto a los adolescentes de familia monoparental.

Esta investigación es de corte no-experimental, por cuanto no se manipuló o varió intencionalmente ninguno de los componentes de una o más variables independientes presentes en los estudiantes (Hernández, Fernández & Baptista, 2010). Y, dentro de las estrategias No Experimentales, el diseño apropiado para este estudio es el Transversal, ya que se recolectó los datos en un solo momento o tiempo único, buscando describir las variables de estudio y analizar su incidencia o interrelación en un momento dado (Hernández et al., 2010).

El diseño es representado en forma esquemática de la siguiente forma:

$$\begin{array}{ccc} M_1 O_1 & \begin{array}{c} \sim \\ = \\ \neq \end{array} & M_2 O_1 \\ \\ M_1 O_2 & \begin{array}{c} \sim \\ = \\ \neq \end{array} & M_2 O_2 \end{array}$$

En donde:

M_1 = Muestra de adolescentes de familia nuclear biparental

M_2 = Muestra de adolescentes de familia monoparental

O_1 = Observación de la variable personalidad

O_2 = Observación de la variable clima social familiar

M_1 = Es La muestra conformada por adolescentes que viven con ambos padres biológicos.

M_2 = Es la muestra conformada por adolescentes que viven solo con unos de los padres, puede ser padre o madre.

3.2 Población y Muestra

3.2.1 Población

Conformada por adolescentes de ambos sexos cuyas edades oscilan entre 13 y 18 años que cursan 3º, 4º y 5º de secundaria en instituciones educativas estatales de Lima Metropolitana.

3.2.2 Muestra

En el proceso de determinar la fiabilidad y validez de los protocolos de respuesta del MAPI, se utilizó una muestra de 422 estudiantes (203 varones y 219 mujeres). Utilizando los criterios de Fiabilidad y Validez del MAPI se determinó finalmente una muestra de 254 sujetos.

Se utilizó el muestreo no probabilístico de tipo intencionado adoptando como criterio que el adolescente viva con uno o con ambos padres biológicos.

Criterios de inclusión:

- Aquellos que acudieron a la institución educativa en la fecha establecida para la evaluación.
- Estudiantes hasta con 18 años de edad.

Criterios de exclusión:

- Aquellos que expresaban su negativa a participar.
- Aquellos que no respondieron todos los ítems.

Tabla 2

Distribución de la muestra según sexo y composición familiar

Sexo	<i>n</i>	%
Varón	119	47
Mujer	135	53
Total	254	100

La muestra está conformada por 254 adolescentes de ambos sexos, de estos el 47% (119) son varones y el 53% (135) mujeres. Las mujeres se encuentran en un número relativamente superior que a los varones.

Tabla 3*Distribución de la muestra según composición familiar*

Composición familiar	Varón	Mujer	Total	%
Nuclear Biparental	66	85	151	59
Monoparental	53	50	103	41
Total	119	135	254	100

Con respecto al tipo de familia se observa que el 59% (151) pertenecen a familia nuclear biparental y el 41%(103) a familia monoparental.

Tabla 4*Distribución de la muestra según el grado de instrucción*

Grado de instrucción	<i>n</i>	%
3º grado	13	5
4º grado	118	47
5º grado	123	48
Total	254	100

En relación al grado de instrucción observamos que el 48% (123) son del 5º grado, el 47% (118) de 4º grado, en relación a 3º grado la muestra es 5% (13). En general, observamos una muestra homogénea en 4º y 5º de secundaria.

3.3 Instrumentos y materiales

3.3.1 Instrumentos de Recolección de datos

El instrumento estuvo constituido por un inventario y una escala. Adicionalmente se aplicó una ficha de datos socio demográfico que permitieron recopilar datos personales de la muestra. A continuación se describe las características básicas del Inventario de Personalidad para Adolescentes de Millon MAPI y la Escala de Clima Social en la Familia (FES) de R.H. Moos.

Inventario de Personalidad para Adolescentes (MAPI)

El MAPI se identifica como Millon Adolescent Personality Inventory, elaborado por Theodore Millon, Catherine J. Green y Robert B. Meagher, proceden de National Computer Systems Minneapolis (1977, 1982). Ésta fue adaptada a la versión española por Jiménez y Ávila de la Universidad de Salamanca (1991-1996).

El Inventario de Personalidad para Adolescentes de Millon, es un breve cuestionario de autoinforme designado específicamente para evaluar la personalidad del adolescente, sus características y sus problemas de comportamiento. Como característica general del MAPI podemos resumirlos en: lenguaje propio de los jóvenes, nivel de lectura y vocabulario apropiado para la mayoría de los adolescentes, pudiendo ser completados en menos de 20 minutos, evalúa una variedad de rasgos de personalidad, aspectos psicológicos y comportamiento problemático.

El inventario cuenta con 150 ítems, las alternativas de respuesta es de Verdadero- Falso. Su aplicación puede ser Individual o en grupo. Es aplicable para un rango de 13-18 años. El tiempo es limitado aproximadamente, 20 minutos.

En general está constituido por 22 escalas. Estas han sido clasificadas en cuatro categorías:

- 1-.Escalas de validez: Incoherencia, Validez, Fiabilidad.
- 2-.Estilos básicos de personalidad: Introverso, Inhibido, Cooperativo, Sociable, Seguro, Violento, Respetuoso, Sensible.
- 3-.Sentimientos y actitudes: Deterioro del Autoconcepto, Deterioro de la Autoestima, Malestar corporal, Inaceptación Sexual, Sentimiento de ser diferente, Intolerancia Social, Clima Familiar inadecuado, Desconfianza Escolar.
- 4-.Escalas Comportamentales: Inadecuado control de impulsos, Disconformidad social, Rendimiento escolar inadecuado, Desinterés por la Escuela.

Confiabilidad y Validez

En la adaptación española se encontró un alto coeficiente Alpha de Cronbach de 0,78, un indicador suficientemente satisfactorio de la confiabilidad. Por otro lado, los estudios de validez que hacen referencia a la medición de aquellos aspectos que se propone medir y no otro aspecto o rasgo diferente. Por este medio se demuestra empíricamente que éste instrumento es válido para obtener una medida de los rasgos psicológicos propuestos. El manual original de Th. Millon (Jiménez, 1992) indica una validez criterial, obtenida de las correlaciones obtenidas entre las escalas del MAPI y otras técnicas aplicables al adolescente, el Cuestionario de personalidad de Cattell (16PF), el Cuestionario de Personalidad de California (CPI) y el Cuestionario de Preferencias Personales de Edwards (EPPS).

La versión adaptada al español opta por la validez de constructo por ser considerado como uno de los progresos científicos más significativos de la teoría moderna de la medición (Jiménez y Ávila, 1992). Para ello se sirvió del "Análisis factorial" que

se realizó sobre un total de 2.108 adolescentes, tanto varones como mujeres, empleando sus puntuaciones en las 20 variables MAPI. También se calculó la adecuación de la muestra a los resultados de las variables a través de la Prueba de esfericidad de Bartlett ("Chi cuadrado"; 61015,3 y grados de libertad; 209) obteniendo una alta significación estadística (del 1 por mil) de las correlaciones entre sus mismos ítems que componen las escalas y una adecuación total a la muestra, de 0,89.

En este estudio se valoró la confiabilidad del MAPI mediante el coeficiente KR-20 (Kuder-Richardson 20) que es el apropiado para ítems dicotómicos 1-0, (Ver Tabla 5). En síntesis, este coeficiente indica el grado de covariación de los ítems, lo que tienen en común (Morales, 1988).

En referencia a la validez, para nuestro estudio se revisó la redacción semántica y lingüística de cada uno de los ítems y se encontró que había aplicabilidad. También se administró a 20 estudiantes de 5° de educación secundaria para que comuniquen su apreciación en cuanto a la legibilidad y comprensión de los reactivos, no evidenciando dificultad alguna. Se verificó la validez de constructo con un grupo de cinco psicólogos que actuaron como jueces o expertos, el grado de acuerdo entre los jueces según el coeficiente de Aiken fue de 0.95, lo cual es un indicador de validez de contenido de la prueba.

Tabla 5*Consistencia interna (confiabilidad) en la muestra (n = 422)*

Personalidad	nº de ítems	Kr-20
Estilos Básicos de Personalidad		
Escala 1: Introverso	31	0.600
Escala 2: Inhibido	41	0.753
Escala 3: Cooperativo	35	0.469
Escala 4: Sociable	29	0.642
Escala 5: Confiado	42	0.783
Escala 6: Violento	37	0.493
Escala 7: Respetuoso	29	0.623
Escala 8: Sensible	46	0.803
<i>Mdn</i>		0.63
Sentimientos y Actitudes		
Escala A: Deterioro del Autoconcepto	36	0.768
Escala B: Deterioro de la Autoestima	36	0.810
Escala C: Malestar Corporal	21	0.673
Escala D: Inaceptación Sexual	28	0.672
Escala E: Sentimiento de ser diferente	23	0.697
Escala F: Intolerancia Social	26	0.461
Escala G: Clima familiar inadecuado	25	0.708
Escala H: Desconfianza escolar	30	0.740
<i>Mdn</i>		0.70
Escalas Comportamentales		
Inadecuado control del Impulso	35	0.656
Disconformidad social	39	0.671
Rendimiento escolar inadecuado	41	0.749
Desinterés por la escuela	36	0.771
<i>Mdn</i>		0.71

Notas: KR-20= Confiabilidad por consistencia interna. Rii= Correlación inter-ítem promedio.

La mediana de los coeficientes *KR-20* es de 0.70, equivalente al valor mínimo de consistencia interna que debe tener un test (Nunnally, 1987).

Asimismo, siempre en referencia a la validez del MAPI se obtuvo sus índices de validez interna.

Tabla 6

Distribución del índice de validez del inventario de personalidad MAPI

Categorías de validez		Varón (<i>n</i> = 203)		Mujer (<i>n</i> = 219)		N 422	
		<i>N</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%
2	No es válido	7	3,5	4	2	11	2,2
1	Cuestionable	29	14	31	14	60	14
0	Aceptable	167	82	184	84	351	83

En la tabla 6 observamos que la distribución entre varones y mujeres respecto al índice de validez fue prácticamente igual, Chi-MH (gl=1) = 0.716, $p > 0.05$. Los valores indican que el 2% de la muestra produce protocolos que invalidan seriamente sus respuestas.

También, como un dato adicional se comparó las puntuaciones promedio de la muestra de estudio y la muestra de estandarización española. Los resultados se consignan en la tabla 7.

Tabla 7

Comparación t de Student y la magnitud de diferencia entre muestra Española y Peruana

	España (n=2108)		Perú (n=422)		T	Magnitud de la diferencia	
	M	DS	M	DS		D	Dif
Estilos de Básicos							
Personalidad							
1 Introverso	11.37	3.91	14.18	3.85	-13.46**	-0.72	P
2 Inhibido	15.25	5.93	13.78	5.41	4.70**	0.25	E
3 Cooperativo	19.57	4.03	18.17	3.50	6.63**	0.36	E
4 Sociable	16.04	4.02	15.05	3.98	4.61**	0.25	E
5 Confiado	22.24	6.63	27.29	5.99	-14.46**	-0.77	P
6 Violento	14.57	4.36	16.32	3.68	-7.69**	-0.41	P
7 Respetuoso	18.81	3.8	20.56	3.47	-8.73**	-0.47	P
8 Sensible	19.18	7.00	16.23	6.48	7.97**	0.43	E
Sentimientos y Actitudes							
A:Deterioro del Autoconcepto	15.13	5.83	11.31	5.12	12.49**	0.67	E
B:Deterioro de la Autoestima	12.66	5.76	11.36	5.54	4.24**	0.23	E
C:Malestar Corporal	10.66	4.1	8.24	3.45	11.32**	0.61	E
D:Inaceptación Sexual	11.79	4.57	11.95	4.08	-0.67	-0.04	E/P
E:Sentimiento de ser diferente	8.47	3.92	8.00	3.71	2.26	0.12	E
F:Intolerancia Social	8.29	3.02	9.35	2.94	-6.59**	-0.35	P
G:Clima familiar inadecuado	6.05	3.56	6.54	3.54	-2.60	-0.14	P
H:Desconfianza escolar	9.13	4.48	7.20	4.23	8.13**	0.43	E
Escala Comportamentales							
SS: Inadecuado control del Impulso	13.28	4.55	13.09	4.20	0.79	0.04	E/P
TT: Disconformidad social	12.61	4.83	12.21	4.38	1.57	0.08	E/P
UU: Rendimiento escolar inadecuado	12.52	5.33	10.18	4.98	8.29**	0.44	E
WW: Desinterés por la escuela	12.38	5.53	12.43	5.10	-0.17	-0.01	E/P
Incoherencia ^a	5.04	1.93	5.75	1.95	-6.86**	-0.37	P

NOTAS: Mientras más se aleja de cero "0" para ambos sentidos la diferencia es más grande. Dif.= indica a favor de qué muestra es la diferencia, P= Perú, E= España.

Casi todas las comparaciones arrojaron diferencias estadísticamente significativas, al nivel de 0.01. No hubo diferencias estadísticamente significativas en Inaceptación Sexual, Inadecuado, Control de Impulsos, Disconformidad Social y Desinterés por la Escuela. Por otro lado, los estadísticos T con signo negativo indican

que la diferencia hallada favorece a la muestra peruana, es decir que tiene puntajes promedios más altos. Todas las diferencias variaron entre el nivel de trivialidad y moderada discrepancia entre los grupos comparados. Las diferencias moderadas ocurrieron en Introverso (Perú > España) y Confianza (Perú > España). Estos datos hacen inaplicable el baremo español para su uso en Perú, por lo cual consideramos correcto, teniendo en cuenta los índices de fiabilidad (KR-20) y de validez interna de la prueba el trabajar con las puntuaciones obtenidas según las plantillas de calificación del MAPI.

Escala de Clima Social Familiar

Escala del Clima Social Familiar (FES), tiene por autores a R.H. Moos, Moos y Trickett; fue adaptada por Fernández y Sierra de la Universidad Autónoma de Madrid, 1984 y estandarizada en el Perú por Ruiz y Guerra (1993). Su administración es Individual o colectiva, el tiempo de aplicación es variable, aunque en promedio se realiza en veinte minutos. Es aplicable para Adolescentes y adultos, los ítems son respondidos a través de la técnica de “elección forzada” (V o F).

La escala consta de 90 ítems. Está conformada por 10 sub escalas las cuales miden tres grandes dimensiones: Relaciones, Desarrollo y Estabilidad.

Dimensión Relación, mide el grado de comunicación y libre expresión dentro de la familia, además del grado de interacción conflictiva que la caracteriza. Intervienen las subescalas de Cohesión, Expresividad, inexistencia de Conflicto.

Dimensión Desarrollo, evalúa la importancia que tiene dentro de la familia ciertos procesos de desarrollo personal, que pueden ser fomentados o no, por la vida en común. Están incluidas las

subescalas: Autonomía, Actuación, Intelectual- Cultural, Social-Recreativo, Moralidad- Religiosidad.

Dimensión Estabilidad, proporciona información sobre la estructura y organización de la familia y sobre el grado de control que normalmente ejercen unos miembros de la familia sobre otros. Están incluidas las sub escalas Organización y control.

Para la estandarización en Lima, usando el método de Consistencia Interna, los coeficientes de fiabilidad va de 0.88 a 0.91. Por medio del test-retest la fiabilidad es de 0.86. Para la validez se correlacionó con la prueba de Bell (Área Ajuste en el Hogar), donde obtiene el coeficiente de 0.51 a 0.60; con el TAMAI (Área Familiar) puntuando coeficiente de 0.53 a 0.62. Ambas correlaciones demostraron validez de la escala en cuestión.

3.4 Procedimiento

Para la realización de la investigación se efectuó el siguiente procedimiento:

- Se solicitó los permisos respectivos a las autoridades (directivos y docentes) de las instituciones participantes del estudio para la recolección de datos.
- Se administró los instrumentos de recolección de datos cuidando en todo momento, su correcta aplicación según las normas psicométricas para lograr una adecuada medición.
- La administración fue colectiva y realizada por la autora de la tesis.
- Se depuró las pruebas que no cumplían las condiciones básicas, datos incompletos (edad, sexo) protocolos incompletos o con

doble marca. Se procedió la depuración de acuerdo a los criterios señalados en el manual.

- Se efectuó manualmente la calificación y se elaboró la base de datos según los objetivos del estudio.
- Se corrigió los protocolos de acuerdo al procedimiento estándar
- Se elaboró los resultados, se Interpretaron y discutieron con relación a los objetivos e hipótesis de la investigación para la transformación de la información en conocimiento sobre la variable personalidad y clima social familiar en la población estudiada.

3.4.1 Técnicas de procesamiento de datos

El análisis se hizo en dos partes: la primera trata de la confiabilidad y validez de los protocolos de respuesta del MAPI, y la segunda, trata sobre los datos que responden a las preguntas y objetivos de investigación.

En cuanto a la fiabilidad de los protocolos se empleó las claves de fiabilidad de los protocolos del MAPI; se realizó un análisis porcentual por categorías (No fiable, Cuestionable, aceptable) y se determinó diferencias según sexo empleando la prueba de CHI-MH. Asimismo, se determinó el índice de homogeneidad de cada escala de MAPI, utilizando el coeficiente de KR20.

En referencia a la validez de los protocolos se empleó las claves de validez de MAPI; se efectuó un análisis porcentual por categorías (No Valido, Cuestionable, Aceptable) y se precisó la diferencia entre varones y mujeres haciendo uso de la CHI-MH. Previamente se hizo un análisis descriptivo, se usó el coeficiente de asimetría y curtosis de Fisher para describir la forma distribucional de

los puntajes del MAPI. Para evaluar la normalidad distribucional, se usó el estadístico Shapiro-Wilk (1965) es más efectivo comparado con otras técnicas para el mismo fin (Yap y Sim, 2011).

Asimismo, se analizó las diferencias entre la muestra española y la utilizada en este estudio. Las diferencias entre la muestra peruana y española se analizaron con la prueba t de Student para muestras independientes, la probabilidad de replicación de las diferencias (*Prep*; Killeen, 2005). El grado en que estas diferencias ocurrieron se midió con el coeficiente *d*, de diferencias estandarizadas (Cohen, 1988). Los niveles de diferencias estuvieron de acuerdo a las recomendaciones de Cohen (1988): 0.0 a 0.30 (trivial), >0.30 a 0.50 (leve), >0.50 a 0.80 (Moderado) y >0.80 (grande)

Para establecer las diferencias en el MAPI y FES Clima Social Familiar, de acuerdo a los objetivos de la investigación, se analizó la influencia del sexo, el tipo de familia y, también, la interacción entre estas variables. Se aplicó un análisis de varianza de dos vías (ANOVA dos vías); el grado en que cada variable influyó se midió por el coeficiente eta cuadrado parcial.

CAPITULO IV

ANÁLISIS DE DATOS Y RESULTADOS

En este capítulo presentamos e interpretamos los resultados vinculados a los objetivos e hipótesis del estudio, en segundo lugar, discutimos estos resultados transformándolos en conocimiento.

4.1 Diferencias en la personalidad entre adolescentes de familia nuclear biparental y monoparental

4.1.1 Diferencias en los Estilos Básicos de Personalidad

Se calcularon las diferencias según el tipo de familia, el sexo y, se amplió el análisis para determinar la interacción sexo-tipo de familia. Los resultados se presentan en las tablas 8, 9 y 10.

Tabla 8

Diferencias en la variable tipo de familia y sexo y la interacción entre ambas, en los Estilos Básicos de Personalidad

Escala Estilos básicos de Personalidad	Sexo	Tipo de Familia	Sexo x < Tipo Familia
Escala 1: Introverso	F = 3.06	F = 0.31	F = 0.32
Escala 2: Inhibido	F = 0.50	F = 0.66	F = 0.21
Escala 3: Cooperativo	F = 7.78*	F = 0.46	F = 0.69
Escala 4: Sociable	F = 0.79	F = 0.16	F = 0.53
Escala 5: Confiado	F = 0.60	F = 0.79	F = 0.04
Escala 6: Violento	F = 15.6**	F = 0.07	F = 4.65*
Escala 7: Respetuoso	F = 4.03*	F = 1.44	F = 3.12
Escala 8: Sensible	F = 0.90	F = 0.13	F = 0.94

Notas: F= prueba ANOVA. *p < 0.05. **p < 0.01

Los adolescentes de familia nuclear biparental y monoparental no se diferencian en los Estilos de Personalidad, pero cuando se toma en cuenta el sexo de los mismos se hallan diferencias significativas en la Escala Cooperativo, Violento y Respetuoso. La ampliación del análisis tomando en cuenta la interacción sexo y tipo de familia sí determina diferencia estadística significativa en la escala Violento (Véase Tabla 9).

Con los detalles del párrafo anterior, en referencia a la Hipótesis H₁ se acepta la hipótesis nula, vale decir:

H₀ No existe diferencias significativas en los Estilos Básicos de Personalidad en adolescentes de Familia Nuclear Biparental y Monoparental.

Tabla 9

Estadísticas de las escalas que obtuvieron diferencias significativas según el sexo en los Estilos Básicos de Personalidad

Escalas Estilos de Personalidad	Varones (n=119)		Mujeres (n=135)		Diferencias Estandarizadas	
	M	DE	M	DE	D	Etiqueta
Escala 3: Cooperativo	17.69	3.39	18.61	3.54	0.07	Trivial
Escala 6: Violento	16.99	3.63	15.69	3.16	0.38	Pequeña
Escala 7: Respetuoso	20.24	3.41	20.85	3.51	0.17	Trivial

Notas: D= Diferencia

Al observar los promedios aritméticos se nota que los varones presentan valores más elevados que las mujeres en la Escala Violento y las mujeres obtienen valores más elevados que los varones en los rasgos Cooperativo y Respetuoso.

Tomando en cuenta esta información, en referencia a la Hipótesis Ho se rechaza, aceptándose en parte la H₂ en los Estilos Básicos de la Personalidad, en Cooperativo, Respetuoso y Violento.

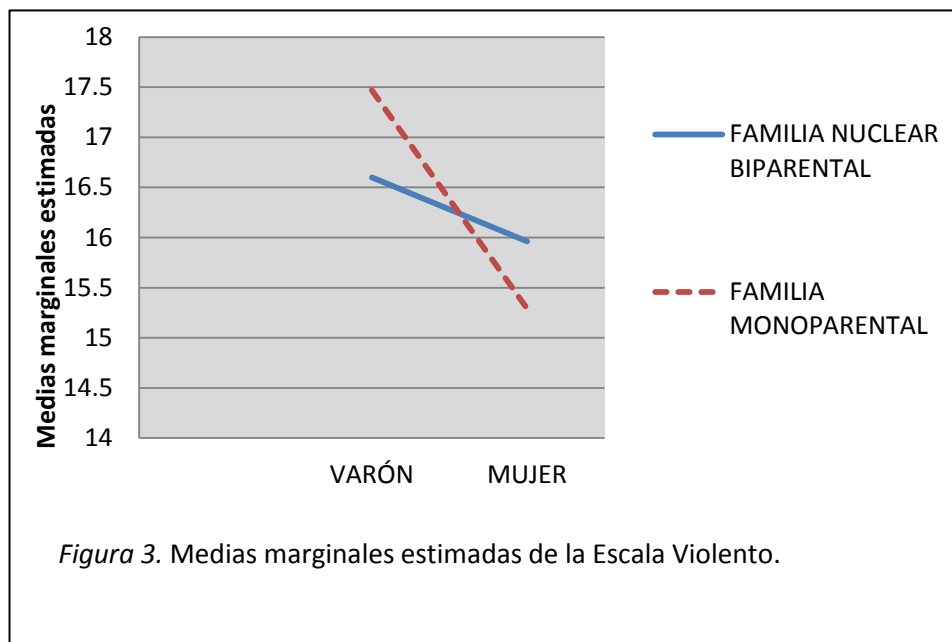
H₂ Existe diferencias significativas en los Estilos Básicos de Personalidad según el sexo de los adolescentes.

Tabla 10

Estadística de la interacción tipo de familia y sexo en la Escala Violento

Sexo	Familia					
	Nuclear Biparental			Monoparental		
	<i>M</i>	<i>n</i>	<i>DS</i>	<i>M</i>	<i>n</i>	<i>DS</i>
Varón	16,60	66	3,305	17,47	53	3,972
Mujer	15,96	85	3,771	15,29	50	3,355
Total	16,26	151	3,571	16,40	103	3,830

Al observar los promedios aritméticos se evidencia que los varones de Familia Monoparental presentan valores más elevados que los adolescentes de Familia Nuclear Biparental en la Escala Violento y que las adolescentes mujeres de Familia Monoparental.



4.1.2 Diferencias en los Sentimientos y Actitudes

Tabla 11

Diferencias en la variable tipo de familia y sexo la interacción entre ambas, en Sentimientos y Actitudes

Escala Sentimientos y Actitudes	Sexo	Tipo de Familia	Sexo X Tipo Familia
Escala A: Deterioro del autoconcepto	F = 2.84	F = 0.33	F = 1.10
Escala B: Deterioro de la autoestima	F = 0.43	F = 0.50	F = 0.13
Escala C: Malestar corporal	F = 2.49	F = 1.03	F = 0.15
Escala D: Inaceptación sexual	F = 3.6	F = 4.68*	F = 0.52
Escala E: Sentimiento de ser diferente	F = 1.24	F = 1.67	F = 0.01
Escala F: Intolerancia social	F = 16.1**	F = 0.04	F = 2.55
Escala G: Clima familiar inadecuado	F = 5.8*	F = 2.86	F = 5.86*
Escala H: Desconfianza escolar	F = 10.2**	F = 0.00	F = 5.19*

Nota: F= Prueba ANOVA. *p < 0.05. **p < 0.01

Los adolescentes de familia nuclear biparental y monoparental solamente se diferencian de una manera estadística significativa ($p < .05$) en la Escala Inaceptación Sexual; por otro lado, cuando se toma en cuenta el sexo de los mismos se hallan diferencias significativas en Intolerancia Social, Clima Familiar Inadecuado y Desconfianza Escolar.

La ampliación del análisis tomando en cuenta la interacción sexo y tipo de familia determina diferencia estadística significativa en Clima Familiar Inadecuado y Desconfianza Escolar (Véase Tabla 12).

Con los detalles del párrafo anterior, se rechaza la hipótesis nula, aceptándose solamente en parte la hipótesis alterna H₃, que dice:

H₃ Existen diferencias significativas en los Sentimientos y Actitudes en adolescentes de Familia Nuclear Biparental y Monoparental.

La diferencia se encuentra en la inaceptación sexual.

Tabla 12

Estadísticas de las escalas que obtuvieron diferencias significativas en relación al sexo en Sentimientos y Actitudes

Escala Sentimientos y Actitudes	Varones (n=119)		Mujeres (n=135)		Diferencias Estandarizadas	
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>D</i>	Etiqueta
Escala F: Intolerancia Social	9.91	3.158	8.84	2.625	0.21	Pequeña
Escala G: Clima familiar Inadecuado	6.92	3.474	6.20	3.569	0.37	Pequeña
Escala H: Desconfianza Escolar	7.81	4.35	6.64	4.03	0.29	Pequeña

Notas: D= Diferencia.

Al observar los promedios aritméticos notamos que los varones presentan valores más elevados que las mujeres en la Escala Intolerancia Social, Clima Familiar Inadecuado y Desconfianza Escolar.

Con los detalles del párrafo anterior, en referencia a la Hipótesis H_0 se rechaza, aceptándose en parte la H_4 en los Sentimientos y Actitudes concernientes a la Intolerancia Social, Clima Familiar Inadecuado y Desconfianza Escolar. Los varones muestran puntuaciones más elevados que las mujeres.

H_4 Existen diferencias significativas en los Sentimientos y Actitudes según el sexo de los adolescentes.

Tabla 13

Estadística de la interacción tipo de familia y sexo en la Escala Clima Familiar Inadecuado

Sexo	Familia					
	Nuclear Biparental			Monoparental		
	<i>M</i>	<i>n</i>	<i>DS</i>	<i>M</i>	<i>n</i>	<i>DS</i>
Varón	6,29	66	3,33	7,71	53	3,51
Mujer	6,30	85	3,60	6,06	50	3,54
Total	6,31	151	3,47	6,89	103	3,61

Se observa que los promedios aritméticos de los varones de Familia Monoparental tienen valores más elevados que los adolescentes de Familia Nuclear Biparental y que las adolescentes mujeres de Familia Monoparental en la Escala Clima Familiar Inadecuado.

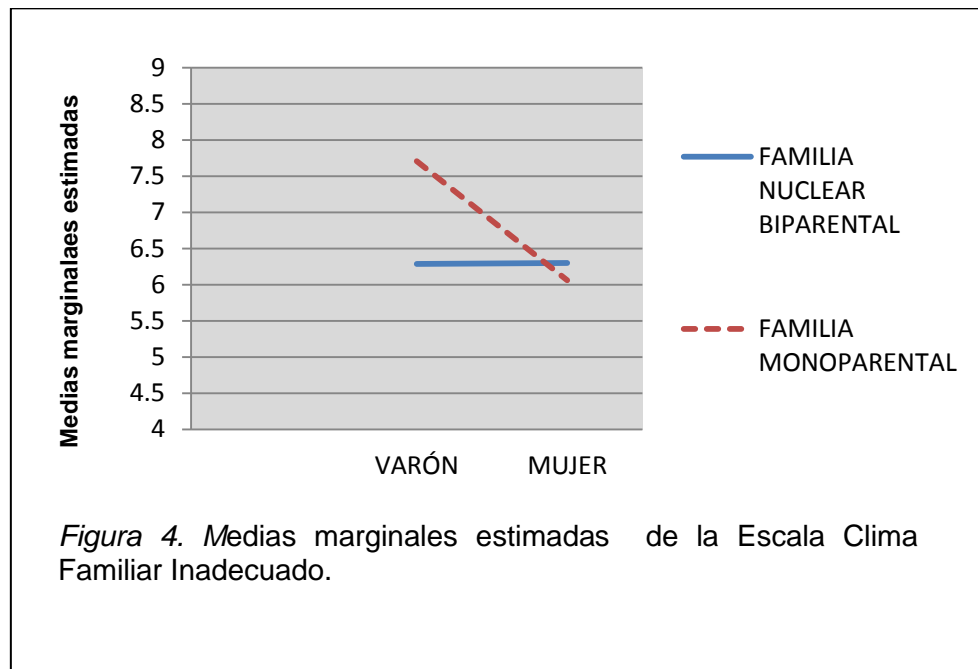
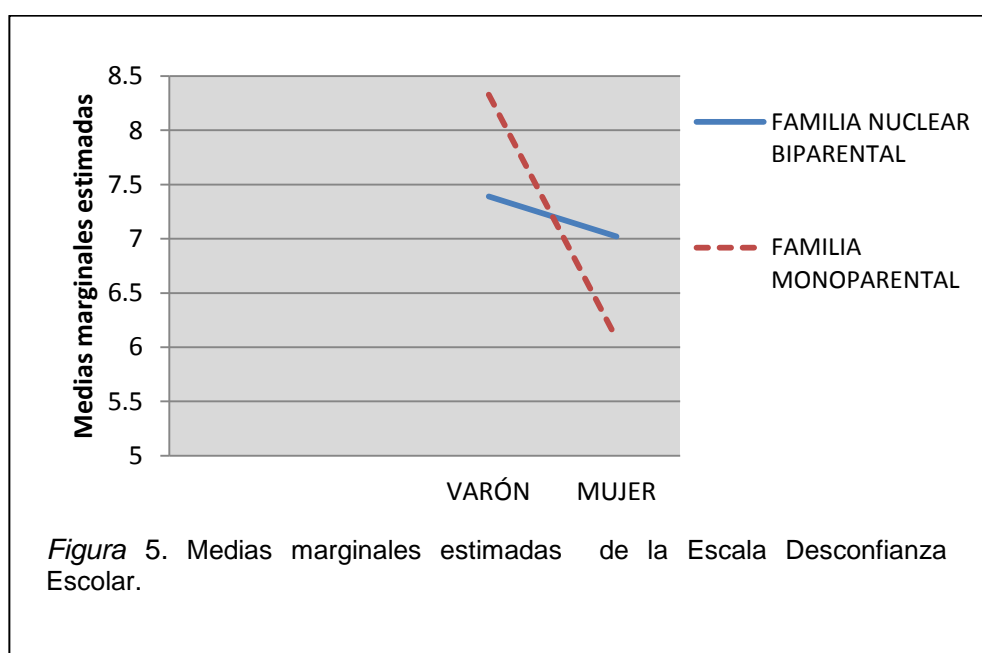


Tabla 14

Estadística de la interacción tipo de familia y sexo en la Escala Desconfianza Escolar.

Sexo	Familia					
	Nuclear Biparental			Monoparental		
	<i>M</i>	<i>n</i>	<i>DS</i>	<i>M</i>	<i>n</i>	<i>DS</i>
Varón	7,39	66	4,33	8,33	53	4,36
Mujer	7,02	85	4,14	6,08	50	3,82
Total	7,19	151	4,22	7,23	103	4,24

Como se observa los promedios aritméticos de los varones de Familia Monoparental presentan valores más elevados que las adolescentes de Familia Nuclear Biparental y que las adolescentes mujeres de Familia Monoparental en la Escala Desconfianza Escolar.



4.1.3 Diferencias en el aspecto Comportamental

Tabla 15

Diferencias en la variable tipo de familia y sexo y la interacción entre ambas, en el aspecto Comportamental

Escala Comportamental	Sexo	Tipo de Familia	Sexo x Tipo Familia
Escala SS: Inadecuado Control del Impulso	F = 2.37	F = 0.32	F = 2.15
Escala TT: Disconformidad Social	F = 10.92**	F = 0.31	F = 5.33*
Escala UU: Rendimiento Escolar Inadecuado	F = 7.03**	F = 0.03	F = 2.67
Escala WW: Desinterés por la Escuela	F = 0.74	F = 0.13	F = 0.32

Notas: F= Prueba ANOVA. *p < 0.05. **p< 0.01

Los adolescentes de familia nuclear biparental y monoparental no se diferencian en el aspecto Comportamental, pero cuando se toma en cuenta el sexo de los mismos se hallan diferencias significativas en la Escala Disconformidad Social y Rendimiento Escolar Inadecuado. En el análisis donde se toma en cuenta la interacción sexo y tipo de familia se halla diferencia estadística significativa en la escala Disconformidad Social (Véase Tabla 16).

Con la información del párrafo anterior, en referencia a la Hipótesis H5, se acepta la hipótesis nula, vale decir:

H₀ No existe diferencias significativas en el aspecto Comportamental en adolescentes de Familia Nuclear Biparental y Monoparental.

Tabla 16

Estadísticas de las escalas que obtuvieron diferencias significativas en relación al sexo en lo Comportamental

Escala Comportamental	Varones (n=119)		Mujeres (n=135)		Diferencias Estandarizadas	
	M	DE	M	DE	D	Etiqueta
Escala TT: Disconformidad Social	12.86	4.295	11.60	4.375	0.29	Pequeña
Escala UU: Rendimiento Escolar Inadecuado	10,79	4,980	9,62	4,916	0.24	Pequeña

Notas: D= Diferencia.

Al observar los promedios aritméticos identificamos que los varones alcanzan valores más elevados que las mujeres en Escala Disconformidad Social y Rendimiento Escolar Inadecuado.

En consecuencia, en referencia al H_0 se rechaza, aceptándose en parte la hipótesis H_6 :

H_6 Existe diferencias significativas en el aspecto Comportamental según el sexo de los adolescentes.

Tabla 17

Estadística de la interacción tipo de familia y sexo en la Escala Disconformidad Social

Sexo	Familia					
	Nuclear Biparental			Monoparental		
	<i>M</i>	<i>n</i>	<i>DS</i>	<i>M</i>	<i>n</i>	<i>DS</i>
Varón	12,32	66	3,99	13,54	53	4,58
Mujer	11,89	85	4,38	11,15	50	4,36
Total	12,09	151	4,20	12,37	103	4,62

Al observar los promedios aritméticos se evidencia que los varones de Familia Monoparental presentan valores más elevados que los adolescentes de Familia Nuclear Biparental y que las adolescentes mujeres de Familia Monoparental en la Escala Disconformidad Social.

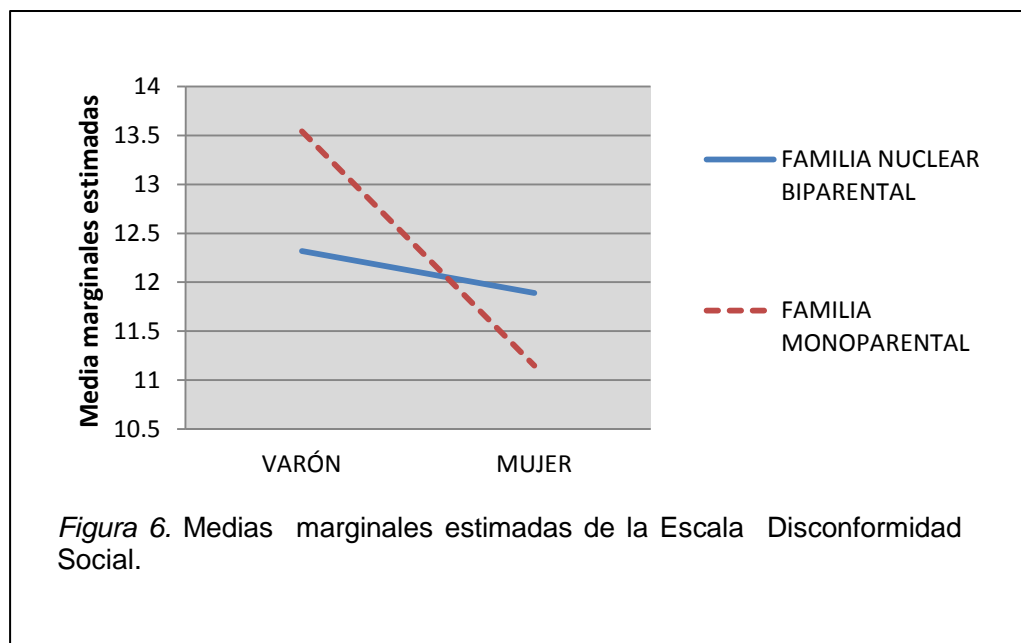


Tabla 18

Resumen de las diferencias estadísticamente significativas en la personalidad según el sexo

Escalas	Varones (n=119)		Mujeres (n=135)		Diferencias Estandarizadas	
	M	DE	M	DE	D	Etiqueta
Estilos de personalidad						
Escala 3: Cooperativo	17.69	3.39	18.61	3.54	0.07	Trivial
Escala 6: Violento	16.99	3.63	15.69	3.16	0.38	Pequeña
Escala 7: respetuoso	20.24	3.41	20.85	3.51	0.17	Trivial
Sentimientos y actitudes						
Escala F: Intolerancia Social	9.91	3.158	8.84	2.625	0.21	Pequeña
Escala G: Clima familiar inadecuado	6.92	3.48	6.20	3.57	0.37	Pequeña
Escala H: Desconfianza escolar	7.81	4.35	6.64	4.03	0.29	Pequeña
Comportamental						
Escala SS: Inadecuado control del Impulso	13.37	4.05	12.82	4.320	0.13	Pequeña
Escala TT: Disconformidad social	12.86	4.29	11.60	4.375	0.29	Pequeña
Escala UU: Rendimiento escolar inadecuado	10,79	4,980	9,62	4,916	0.24	Pequeña

Notas: Se presenta las escalas que obtuvieron diferencias significativas en la personalidad, según el sexo.

4.2 Diferencias en el clima social familiar entre adolescentes de familia nuclear biparental y familia monoparental

Tabla 19

Diferencias en la variable tipo de familia y sexo y la interacción entre ambas, en el Clima Social Familiar

Dimensiones del Clima Social Familiar	Sexo	Tipo de familia	Sexo x tipo familia
Relación	F = 0.811	F = 0.404	F = 0.005
Estabilidad	F = 0.74	F = 0.40	F = 0.04
Desarrollo	F = 0.04	F = 0.09	F = 0.16

Los adolescentes de familia nuclear biparental y monoparental no se diferencian en el Clima Social Familiar; cuando se toma en cuenta el sexo de los mismos tampoco se hallan diferencias significativas en ninguna de las dimensiones. Asimismo, cuando se toma en cuenta la interacción sexo y tipo de familia tampoco se observan diferencias estadísticas significativas.

Con la información del párrafo anterior, en referencia a la Hipótesis H₇, se acepta la hipótesis nula.

H₀ No existen diferencias significativas en el Clima Social Familiar en adolescentes de Familia Nuclear Biparental y Monoparental.

Asimismo, con la misma información de la Tabla 19, respecto de la H_8 se acepta la H_0 : No existe diferencias estadísticas significativas en el Clima Social Familiar (Dimensiones Relación, Estabilidad, Desarrollo) según el sexo de los adolescentes.

CAPITULO V

INTERPRETACIÓN Y DISCUSIÓN

5.1 Interpretación y discusión de los resultados

Habiéndose comprobado que los protocolos de respuesta del MAPI tienen índice de confiabilidad y validez internos adecuados y que la Escala de Clima Familiar tiene índice de confiabilidad y validez apropiadas según estudios previos realizado en Perú (Ruiz y Guerra, 1993), consideramos que la observación de las variables Personalidad y Clima Social Familiar han sido psicométricamente pertinentes, por lo que metodológicamente es factible el estudio de su relación.

Encontramos que el tipo de familia (Nuclear Biparental y Monoparental) no impacta en los Estilos de Personalidad, sin embargo, si hay impacto del sexo sobre la personalidad. Los varones tienden a ser menos cooperativos y respetuosos y más violentos que las mujeres. Estos datos coinciden con el estudio de Flores (1993), y el de Frisancho (2011) quienes hallaron que los varones utilizan significativamente de modo más intenso la agresión física en comparación con las mujeres, y muestran una tendencia a hacer uso o expresar una actitud de resentimiento.

Esta información se precisa con los análisis de la interacción tipo de familia/sexo, donde se observa que los varones de familia monoparental tienden a ser más violentos que las mujeres de su propio grupo y que los adolescentes de familia nuclear biparental. Estos hallazgos coinciden con el estudio de Clemens (1987) quien identifica signos de agresión y depresión en jóvenes de familia disgregada, caracterizada por la ausencia de figura paterna o de ambos padres; y también coinciden con la investigación de Perales y Sogui (1997) quienes identificaron como factor de riesgo hacia violencia (accidentales o intencionales) la edad entre 15 y 17 años, la estructura familiar desintegrada, mayor densidad habitacional, tendencia antisocial, entre otros aspectos. En esta misma línea, Phillips y Commanor (2002) encontraron una fuerte asociación estadística entre la ausencia del padre y la delincuencia juvenil y/o violencia; duplicándose el riesgo de actividad criminal para los varones criados sin figura paterna. Asimismo, Wilson (1994) reporta que los niños de familia con un solo progenitor son más propensos a tener problemas de conducta, dificultades con sus compañeros y conducta antisocial. Estos resultados pueden ser explicados con los estudios de Chouhy (2001) quien señala que la presencia del padre permite a los hijos la autoregulación de la conducta, introduce un orden interno en el niño, colocando los límites en la relación con la madre y sus congéneres (Gaddini, 1979), e instaura la capacidad de controlar los impulsos en general y el impulso agresivo en particular (Phares y Compas, 1992).

Por otro lado, el tipo de familia (Nuclear Biparental y Monoparental) si impacta sobre los Sentimientos y Actitudes, en lo referido a la Inaceptación Sexual, es decir que la composición familiar si influye en actitudes de aceptación y/o de culpabilidad o vergüenza hacia su sexo. Este resultado se corresponde con los aportes de Aberastury y Salas (1984) y Vaeza (2001) quienes enfatizan que el padre es la segunda persona adulta, además de la madre, que ofrece

su persona, su cuerpo, sus sentimientos, y que contribuye a la estructuración psíquica del hijo, pero sobre todo, al logro de una identidad de género y de una identificación sexual. Al respecto, Corneau (1991) señala que la fragilidad de la identidad masculina, está relacionado con el “silencio del padre” (se refiere al padre ausente o presente) un silencio que niega el deseo de todo hijo varón de ser reconocido y confirmado por el padre. Asimismo, los resultados de Jarrín (2011) indican que los adolescentes que se autodefinen como homosexuales nunca recibieron y/o hablaron con sus padres sobre temas de sexualidad.

En otro de los resultados de la interacción tipo de familia/sexo, se observa que los varones de Familia Monoparental perciben un Clima Familiar Inadecuado en relación a los adolescentes de Familia Nuclear Biparental; resultados que guardan relación con el reporte de Bengochea (1996) que encontró diferencias significativas en el clima familiar e insatisfacción familiar entre niños de padres separados, huérfanos o de padres desconocidos con los de familia intacta, pero difieren de los resultados de Jiménez, Fernández y Godoy (2000) quienes no encontraron diferencias significativas en el clima familiar entre adolescentes de padres separados y de padres que permanecen juntos, y también difieren de los estudios de Salazar (2003), que reporta que los tipos de familia no son por sí mismas variables relevantes para influir en las formas de interrelación familiar.

También en relación a los Sentimientos y Actitudes, se encuentra que los varones de Familia Monoparental presentan mayor Desconfianza Escolar, entendida como una desconfianza general en la escuela, hallazgo que está en línea con los estudios de MacLanahan y Sandefur (1994) quienes al comparar a jóvenes que crecieron con padre y sin padre observaron que el riesgo a permanecer sin estudiar ni trabajar por periodos prolongados y de interrumpir estudios secundarios es un 50% más alto en jóvenes que crecieron sin su padre. Asimismo, Wilson (1994) reportó que los niños

que viven con un solo progenitor eran dos veces más propensos a ser expulsados o suspendidos de la escuela, a sufrir problemas emocionales y de conducta y a tener dificultades con sus compañeros. También, Wilson (1994) refiere que los niños de familia con un solo progenitor son doblemente más propensos a ser expulsados o suspendidos en la escuela, a sufrir problemas emocionales o de conducta y a tener dificultades con sus compañeros.

Otro aspecto interesante que encontramos es que los varones en general presentan mayor Intolerancia Social que las mujeres, vale decir que tienden a tener un menor respeto por las normas sociales y derechos de los demás. Este hallazgo se expresaría en términos culturales, es decir como una tendencia general presente en los adolescentes varones de Lima.

En relación al aspecto comportamental, el tipo de familia (Nuclear Biparental y Monoparental) no tiene impacto en este aspecto; pero el sexo si impacta sobre lo comportamental. Los varones en general tienden a presentar mayor Rendimiento Escolar Inadecuado que las mujeres; en tanto que el análisis de la interacción sexo/tipo de familia encuentra que los varones de familia monoparental son los que tienen mayor Disconformidad Social.

En referencia al Rendimiento Escolar Inadecuado, Paz-Navarro et al. (2009) reportaron que los varones presentan un rendimiento escolar inferior a las mujeres, y que los alumnos con bajo rendimiento escolar pertenecían a varios tipos de familia (completa, extensa, reconstruida y monoparental) en tanto que, la mayoría de los alumnos con rendimiento escolar promedio pertenecían a familia completa. Al respecto Katz (1980) enfatiza que la desintegración familiar, la situación conflictiva entre los padres, y la mala relación entre el hijo y uno de los padres, puede generar que el adolescente canalice inconscientemente su agresión dejando de funcionar en la

escuela; evidenciándose una disminución en la capacidad de aprendizaje o la del aprovechamiento.

Por otro lado, en lo concerniente a la Disconformidad Social, vale decir disconformidad con las normas y ética social, nuestros resultados coinciden con los de Ángel y Ángel (en Chouhy, 2001) quienes señalan que los adolescentes de familia monoparental presentan dificultades para controlar sus impulsos, son más vulnerables a la presión de sus pares y a tener problemas con la ley; y los reportes de Whitehead (mencionado por Kliksberg, 2004) quien encontró que en los jóvenes de los Centros de Detención Juvenil de EEUU, más del 70% provenían de familias con padre ausente; dato que se corrobora con el reporte del Department of Health and Human Services Administrativos for Children and Familie, National Center on Child Abuse and Neglect, (1996) que informa que los hijos que crecen sin conservar el contacto y relación con su padre son 20 veces más propensos a tener desórdenes de conducta y a acabar en prisión (Zugasti, 2008)

Finalmente, observamos que el tipo de familia (Nuclear Biparental y Monoparental) no impacta en el Clima Social Familiar, constructo que se sustenta en tres dimensiones: Relación (comunicación, libre expresión en la familia y de interacción conflictiva); Desarrollo (proceso de desarrollo personal que pueden ser fomentados o no en la familia, vale decir autonomía, actuación, Intelectual Cultural, Social Recreativo, Moralidad Religiosidad); y Estabilidad (estructura y organización de la familia y grado de control de unos miembros de la familia sobre otros). Es plausible suponer que en las familias monoparentales el clima social familiar fuera de menor calidad que en las familias biparentales, pero no es así, este clima es percibido de manera semejante por los adolescentes de ambos tipos de familia. Este resultado coincide con lo hallado por Jiménez, Fernández y Godoy (2000), Salazar (2003), quienes no hallaron relaciones significativas entre las dimensiones del clima social familiar

y los tipos de familia según su composición y los de Rosales y Espinoza (2009) los mismos que reportan que no existe diferencias significativas entre ambas variables; podemos concluir que la diversidad de estructuras en las familias y que independientemente del tipo de familia de la que se forme parte, no son por sí mismas variables relevantes para influir en el clima social familiar.

Finalmente, desde la perspectiva psicodinámica, podemos señalar el rol imprescindible que tiene la familia como soporte primario que perfila la manera de ser y de actuar de los hijos; donde cada integrante asume roles y reglas diferenciadas que regulan su funcionamiento y estabilidad. La presencia concreta de los padres tiene importancia relevante en la formación del psiquismo de los hijos; los padres ofrecen su persona, su cuerpo, sus sentimientos para una estructuración psíquica saludable y adaptable a las exigencias del medio. No obstante ante los cambios en la composición de la familia, generalmente la ausencia del padre, la familia requiere de una organización interna más allá de la biparentalidad o monoparentalidad, porque lo que complejiza el conflicto, no es la ausencia, sino la forma tóxica, negativa o bipolar que se crea del padre ausente.

Hacerse adulto “único” y “diferente” con identidad propia dependerá en gran medida de la presencia empática de las personas que brindan los cuidados, del entorno físico y abstracto suficientemente bueno capaz de sostener las angustias en las diferentes etapas del desarrollo humano.

CONCLUSIONES

1. Los varones en general tienden a ser menos cooperativos y respetuosos y más violentos que las mujeres.
2. Los varones de Familia Monoparental tienden a ser más violentos que las mujeres de su propio grupo y que los adolescentes de Familia Nuclear Biparental.
3. Los adolescentes de Familia Nuclear Biparental y Monoparental se diferencian significativamente en Inaceptación Sexual. Es decir el tipo de familia influye en la aceptación y/o rechazo del sexo.
4. Los varones de Familia Monoparental tienden a percibir un Clima Familiar Inadecuado en relación a los adolescentes de Familia Nuclear Biparental y las mujeres de su propio grupo.
5. Los varones de Familia Monoparental tienden a presentar mayor Desconfianza Escolar, entendida como una desconfianza general en la escuela.
6. Los varones en general tienden a mostrar mayor Intolerancia Social que las mujeres, vale decir que tienden a tener menos respeto por las normas sociales y derechos de los demás.

7. Los varones en general tienden a presentar mayor Rendimiento Escolar Inadecuado que las mujeres, el mismo que está relacionado con el desempeño escolar en sentido negativo.
8. Los varones de familia monoparental son los que tienden a presentar un mayor nivel de disconformidad social que las mujeres de su propio grupo y que los adolescentes de Familia Nuclear Biparental, entiéndase como disconformidad con las normas y ética social.
9. Los adolescentes de Familia Nuclear Biparental y Monoparental no presentan diferencias en el Clima Social Familiar (Relación, Desarrollo, Estabilidad).

RECOMENDACIONES

- Utilizar los resultados del presente estudio para elaborar programas preventivos desde organizaciones más cercanas a la familia como son los centros educativos, centro de salud, centros laborales etc., con la finalidad de identificar e informar sobre las consecuencias de una organización familiar monoparental.
- Realizar campañas educativas para promover la toma de conciencia del problema y advertir en los padres los efectos de la “no presencia en la vida familiar” de uno de los progenitores.
- Informar a la comunidad educativa sobre los resultados encontrados a fin de sensibilizar sobre esta realidad y se elaboren programas para atender las manifestaciones psicológicas de los adolescentes.
- Abrir un espacio de debate, reflexión, intercambio y actualización, basado en el trabajo interdisciplinario para entender mejor y ampliar la visión sobre los diferentes factores que inciden en el proceso adolescente.
- Realizar un estudio similar a la presente investigación utilizando otro instrumento para evaluar el Clima Social en la Familia, a fin comparar los resultados, analizar las diferencias y evaluar sus alcances ya que en el presente estudio no se han encontrado diferencias significativas entre la variable tipo de familia y clima social familiar.

- Replicar la investigación con muestras más representativas, debido a que se carece de estudios sobre los efectos que estas realidades tienen en la personalidad y clima familiar de los adolescentes, asimismo precisar la tipología monoparental buscando mayor precisión para su respectivo análisis.
- Debido al aumento de familias monoparentales, datos que se reflejan en las estadísticas nacionales y en nuestro estudio, sería importante que el estado tomara en cuenta las nuevas formas de organización familiar a fin de analizar su repercusión a nivel social, académico y emocional.

REFERENCIAS

- Aberastury, A. & Salas, E. (1984). *La paternidad*. Buenos Aires: Kargieman.
- Ainsworth, M., Blehar, M., Waters, E., Wall, S. (1978). *Patterns of attachment: A Psychological study of the strange situation*. New Jersey: LEA
- Alarcón, I., Bonilla, M., Chávez, E., Montiel, A. (2002). Cohesión y adaptabilidad en familias con pacientes de Alzheimer de la ciudad de México. *Revista Redes* 10, 85-95.
- Arnau, J. (1978). *Métodos de Investigación en las Ciencias Humanas*. Barcelona: Omega.
- Arranz, E., Azpiroz, A., Bellido, A., Malla, R., Manzano, A., Martín, J.L., Olabarrieta, F., Oliva, A. & Parra, A. (2004). Contexto familiar facilitador del desarrollo psicológico: descripción, evaluación e intervención. En E. Arranz (Ed.), *Familia y desarrollo psicológico* (pp. 170-220). Madrid: Pearson Educación
- Arriagada, I. & Aranda, V. (2004). *Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: Necesidad de políticas públicas eficaces*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Badillo, R. (1991). *Estudio descriptivo de los valores interpersonales en adolescente de situación social irregular procedente de familias bien constituidas y mal constituidas*. (Tesis de Bachiller). Universidad Particular Inca Garcilaso de la Vega. Lima, Perú.
- Basu, A. (1984). *The Theory of deprivation of parental love. In serch of an anthropological perspective parental*. En Samika 1984 (38) pp. 100.
- Belart, A. & Ferrer, M. (1999). *El ciclo de la Vida*. España: Desclée de Brouwer.

- Bengoechea, P. (1996). *Un análisis comparativo de respuestas a la privación parental en niños de padres separados y niños huérfanos en régimen de internado*. En Revista Psicothema, 8 (3) pp. 597-608.
- Benites, L. (1997). *Tipo de familia, habilidades sociales y autoestima en un grupo de Adolescentes en situación de riesgo*. En Revista Cultural UPSMP, 12.
- Benites, L. (1999). *Tipo de Familia, Clima Social Familiar y Asertividad en Adolescentes que asisten a Centro Comunales por la vida y la paz de Lima, del Instituto de Bienestar Familiar*. (Tesis de Maestría). UPSMP, Lima, Perú.
- Berenstein, I. (1976). *Familia y enfermedad mental*. Buenos Aires: Paidós.
- Blos, P. (1996). *La transición adolescente*. Argentina: ASAPPIA.
- Billings, AG. & Moos, RH. (1981). *El papel de las respuestas de afrontamiento y recursos sociales en la atenuación de la tensión de los acontecimientos vitales*. Journal of Behavioral Medicine, 4, 139-157.
- Bowlby, J. (1989). *Una base segura*, Aplicaciones clínicas de la teoría del apego. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, J. (1993a). *El vínculo afectivo*. Barcelona: Paidós.
- Bowlby, J. (1993b). *La separación afectiva*. Barcelona: Paidós.
- Bowlby, J. (1998). *El apego y la pérdida 1: El apego* Barcelona: Paidós.
- Boszormenyi- Nagy, S., Spark, C. (1983). *Lealtades Invisibles*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Brazelton, B. & Cramer, B. (1993) *La relación más temprana, padres, bebés y el drama del apego inicial*. Barcelona: Paidós
- Caballero, A. (2011). *Metodología integral innovadora para planes y tesis*. Lima: Instituto Metodológico Alen Caro.
- Cáceres, A. (1993). *Percepción de la familia y figuras parentales en un grupo de adolescentes con abandono paterno, institucionalizados*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Inca Garcilaso de la Vega, Lima, Perú.
- Calderón, A. & Ramírez, P. (2000). *La organización interna de la familia en Medellín y su área metropolitana*. Medellín: Universidad Luís Amigó.

Calderón, C & De la Torre (2005). *Relación entre clima social familiar y la Inteligencia Emocional en alumno de 5º año de secundaria de colegios particulares mixtos de Trujillo*. (Tesis de Licenciatura). Universidad César Vallejo, Trujillo, Perú.

Cantón, J. & Justicia M^a. D. (2000). *Problemas de adaptación de los hijos de divorciados*. En Cantón, J., Cortés, M^a. R. & Justicia, M^a. D. (2000). *Conflictos matrimoniales, divorcio y desarrollo de los hijos*. Madrid: Pirámide.

Carbajal, G. (1994). *Adolecer: Aventura de una metamorfosis*. Bogotá: Tiresias.

Cardenal, V., Sánchez, M^a P., Ortiz-Tallo, M. (2007). *Los trastornos de personalidad según el modelo de Millon: una propuesta integradora*. *Clínica y Salud*, 18. [en línea] Recuperado el 14 de Julio de 2014 de: http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1130-2742007000300004

Cebotarev, N. (2003). *Familia, socialización y nueva paternidad*. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1(2), 53-78.

Clemens, M. (1988). *A propósito de la agresión y depresión en un grupo de niños institucionalizados*. Tesis de Licenciatura. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.

Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences*. 2da Edition Nueva York: Lawrence Earlbaum Associates.

Cohen, S. (2012). *La familia como matriz subjetiva en la infancia*. [en línea] Recuperado el 10 de abril de 2014 de: http://www.psicologia.unt.edu.ar/index.php?option=com_docman&task=doc_download&gid=507&Itemid=248

Comisión Económica para América Latina y el Caribe y Organización Iberoamericana de Juventud (2007). *La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias*. Buenos Aires: Naciones Unidas.

Commanor, W. & Phillips, L. (2002). *El impacto de los ingresos y la estructura familia en la delincuencia*. *Revista de Economía Aplicada* (5) 2. pp. 209-232

Corneau, G. (1991). *Hijos del Silencio*. Barcelona: Circe Ediciones.

Chouhy, R. (2001). *Función Paterna y familia monoparental. ¿Cuál es el costo de prescindir del padre? Perspectivas Sistémicas*, 66(13). Recuperado de <http://www.redsistemica.com.ar>

Dolto, F. (1989). *Cuando los padres se separan*. Barcelona: Paidós.

Dolto, F; Dolto, T. (1995). *Palabras para Adolescentes*. (4ª Edición). Buenos Aires: Atlántida.

Dowling, E. & Osborne, E. (1996). *Familia y escuela. Una aproximación conjunta y sistémica a los problemas infantiles*. España: Paidós.

Durand, M. & Barlow, D. (2007). *Psicopatología: Un enfoque integral de la psicología anormal*. México: Thompson.

Fernández, O. (1997). *Abordaje Teórico y Clínico del adolescente*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Fiszelew, R. & Oiberman, A. (1995) *Fuimos y seremos... Una aproximación a la psicología de la primera infancia*. La Plata: Universidad Nacional de la Plata.

Flaquer, L. (2003). *Las nuevas estructuras familiares*. Madrid: La factoría

Fonagy, P. (2000). *Apegos patológicos y acción terapéutica*. Revista Aperturas Psicoanalíticas (4). [Versión electrónica], Recuperado el 10 de abril de 2014: <http://www.aperturas.org/4fonagy.html>.

Freud, S. (1913-1914 /1983). *Tótem y Tabú*. En *Obras Completas*, Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Frisancho, Y. (2011). *Violencia Escolar o Bullying relacionado con el Funcionamiento Familiar, adolescentes de la I.E. "Mariscal Cáceres" Tacna - 2011*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann, Tacna, Perú.

Gaddini, E. (1979). *Formación del padre y Escena primaria*. [en línea] recuperado el 20 de junio de 2014 de:
[file:///C:/Documents%20and%20Settings/user/Mis%20documentos/Downloads/402-1537-1-PB%20\(5\).pdf](file:///C:/Documents%20and%20Settings/user/Mis%20documentos/Downloads/402-1537-1-PB%20(5).pdf)

Giraldes, M. et al. (1988). *La familia Monoparental*. Zerbitzuan Revista de Servicios Sociales. [En línea] recuperado el 10 de enero de 2014

de:35<http://www.zerbitzuan.net/documentos/zerbitzuan/ZERBITZUAN%2035.pdf>

Goijman, L. & Kancyper, L. (1988). *Clínica psicoanalítica de niños y adolescentes*. Argentina: Lumen.

Guerra, E. (1993). *"Clima Social Familiar en Adolescentes y su influencia en el Rendimiento Académico"*. (Tesis para optar Título). UNMSM. Lima, Perú.

Harwant, S. (1991). *Internalización del padre*. Libro anual de Psicoanálisis. Londres- Lima: Imago Psicoanalíticas.

Heim, A. & Westen, D. (2007). *Teorías de la personalidad y trastornos de la personalidad*. En J. Oldha; A. Skodol; D. Bender. *Tratado de los trastornos de la personalidad*. (Cap. 2). Barcelona, España: Masson.

Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación* (11ª Ed.). México: McGraw-Hill.

Hernández, A. & Ortega, P. (2004) *Familias monoparentales y conflictividad Escolar*. Seminario Familia, Educación y Sociedad Civil. Universidad de Santiago de Compostela. Galicia, España.

Hernández, D. (1999). *Familia monoparental: Características psicoafectivas del escolar en situación de abandono paterno*. [en línea] Recuperado el 14 de agosto de 2013, de:

<http://www.bibliodar.mppeu.gob.ve/?q=search/node/fam%C3%ADlia%20OR%20familia%20monoparental>

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática de México (2003). *Información sobre Matrimonio y Divorcios*. [en línea] Recuperado en 14 de abril de 2014 de: www.inegi.gob.mx

Instituto Nacional de Estadística del Perú (2006, 2011, 2013). [Versión digital] Recuperado el 10 de enero de 2014 de: <http://www.inei.gob.pe/biblioteca-virtual/publicaciones-digitales/>

Isaac, M., Montalvo, B., Abelsohn, D. (1986). *Divorcio Difícil*. Buenos Aires: Amorrortu.

Jarrín, O. (2011) *Estilos de socialización padre-hijo desde edades tempranas y la comunicación de su orientación sexual al padre por adolescentes varones homosexuales*. Tesis para optar Licenciatura. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

Jiménez, F. & Ávila, A. (1992). *Inventario de personalidad para jóvenes de T. Millon MAPI*. Adaptación española. España: Universidad de Salamanca.

Jiménez, T., Fernández, R., Godoy, F. (2000). *Evaluación del clima familiar en una muestra de adolescentes hijos de padres separados*. Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica, 9 (1) pp. 61-72.

Katzman (1997) *Marginalidad e integración social en el Uruguay*. Revista de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 62.

Kemper, S. (2000). *"Influencia de la práctica religiosa (Activa - No Activa) y del género de la familia sobre el Clima Social Familiar"*. Tesis de Maestría, UNMSM, Lima, Perú.

Killeen, P. (2005). *An alternative to null-hypothesis significance tests*. *Psychological Science*, 16, 345-353.

Kinard, M. & Reinherz, H. (1986). *Effects of marital disruption on childrens school aptitude and Achievement*. Journal of married and family. [en línea] Recuperado el 14 de agosto de 2013 de:
http://is.muni.cz/el/1423/podzim2013/PSY530/43522717/Amato_1991_Parental_divorce_and_well-being_of_children_meta_analysis.txt

Klein, A. (2006). *Adolescentes sin adolescencia: Reflexiones en torno a la Construcción de subjetividad adolescente bajo el contexto neoliberal*. Uruguay: Psicolibro-Universitario.

Kliksberg, B. (2004). *Evolución de la relación del niño, la niña y el adolescente con la Familia*. Ponencia presentada en el XIX Congreso Panamericano del Niño, 27-29 Octubre; México.

Lacan, J. (1977) *La familia*. Buenos Aires: Homo Sapiens.

Landero, R. & Gonzales, M. (2011). *Apoyo social, estrés y autoestima en mujeres de familias monoparentales y biparentales*. [en línea] Recuperado el 24 de mayo del 2014 de:
[file:///C:/Documents%20and%20Settings/user/Mis%20documentos/Downloads/Dialnet-ApoyoSocialEstresYAutoestimaEnMujeresDeFamiliasMon-3738116%20\(1\).pdf](file:///C:/Documents%20and%20Settings/user/Mis%20documentos/Downloads/Dialnet-ApoyoSocialEstresYAutoestimaEnMujeresDeFamiliasMon-3738116%20(1).pdf)

Lijtinstens, C. (2006). *Conferencia sobre la familia*. Revista Virtual digital de Orientación Lacaniana. [Versión electrónica] Recuperado el 10 de junio de 2014 de: <http://virtualia.eol.org.ar/015/default.asp>

Losso, R. (2001). *Psicoanálisis de la Familia. Recorridos Teóricos- Clínicos*. México: Lumen.

López, O. L. (1994). *Acercamiento histórico y teórico a la familia*. Medellín: Universidad Luís Amigó.

Luengo, T. & Román, J.M. (2005). *La familia postmoderna: procesos constitutivos y parentalidad*. [en línea] Recuperado el 24 de mayo del 2014 de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2564583>

Luisi, V. & Santelices, L. (2002). *Colaboración familia - escuela: frente a la situación de familias monoparentales*. [Versión electrónica] Revista Diálogos Educativos. 2(4). Recuperado en 25 de julio 2014 de: [file:///C:/Documents%20and%20Settings/user/Mis%20documentos/Downloads/dialogos-e-04-Articulo-Luisi-Colaboracion-familia-escuela%20\(1\).pdf](file:///C:/Documents%20and%20Settings/user/Mis%20documentos/Downloads/dialogos-e-04-Articulo-Luisi-Colaboracion-familia-escuela%20(1).pdf)

Mahler, M. (1987). *El desarrollo psicoafectivo e intelectual del niño*. Buenos Aires: Masson.

Mahler, M. (1990). *Separación - individuación*. Barcelona: Paidós.

Malmquist, C. (1978). *Handbook of adolescence*. USA: Jason Aronson.

Marcelli, D. & Braconier, A. (1986). *Sicopatología del adolescente*. México: Masson.

McLanahan, S. & Sandefur, G. (1994). *Growing Up with a Single Parent*. En R. Chohuy (2000) *Función Paterna y Familia Monoparental: ¿Cuál es el costo de prescindir del padre?* [en línea] Recuperado el 14 de abril de 2014 de: <http://psico.usal.edu.ar/psico/funcion-paterna-familia-monoparental-cual-es-costo-prescindir-padre>

Melgoza, M. (2002). *Adolescencia: Espejo de la sociedad actual*. Argentina: Lumen.

Merea, C. (2003). *Parejas y Familias. Psiquismo extenso y Psicoanálisis intersubjetivo*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Millon, T. (1976). *Psicopatología moderna: Un enfoque biosocial de los aprendizajes erróneos y de los disfuncionalismos*. Barcelona: Salvat.

Millon, T. & Everly, G. (1994). *La personalidad y sus trastornos*. Barcelona: Martínez Roca.

Millon, T (1994). *Aplicaciones del MIPS en los ámbitos laboral, educativo y médico*. En Castro Solano, A., Casullo, M. & Pérez, M. (2004). Buenos Aires: Paidós.

Millon, T. & Davis, R. (1995/1998). *Trastornos de la personalidad. Más allá del DSM-IV*. Barcelona: Masson.

Millon, T. & Davis, R. (2004). *Trastornos de la personalidad. Más allá del DSM-IV*. Barcelona: Editorial Masson.

Morales, P. (1988). *Medición de actitudes en Psicología y Educación. Construcción de escalas y problemas metodológicos*. San Sebastián: Tarttalo.

Moos, R. (1984). *La escala de clima Social Familiar*. Adaptación española TEA. Ediciones S.A.

Moos, R., Moos B. Trickett, E. (1984). FES, WES y CES. *Escalas de clima social*. Madrid, España: TEA Ediciones

Nardone, G., Giannotti, E., Rocchi, R. (2003). *Modelos de familia: conocer y resolver los problemas entre padres e hijos*. Barcelona: Herder.

Nunnally, J. (1987) *Teoría Psicométrica*. Editorial Trillas, México.

Olhaberry, M. & Farkas, Ch. (2012). *Estrés materno y configuración familiar: Estudio comparativo en familias chilenas monoparentales y nucleares de bajos ingresos*. [Versión electrónica]. Universitas Psychologica, 11(4), 1317-1326. Recuperado el 15 de abril de 2014 de:
<http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/download/1047/3360>

Oliva, A., Parra, A., Sánchez-Queija, (2002). *Relaciones con padres e iguales durante la adolescencia como predictoras del ajuste emocional y conductual*. [Versión electrónica] Recuperado en 25 de julio 2014 de:
<http://personal.us.es/oliva/index.html>

Osterrieth, P. (1964). *El niño y su familia*. Buenos Aires: Losada

Packciarz de Losso, A. (2000). *Los duelos en los vínculos familiares. Su procesamiento en la intersubjetividad*. Ponencia en 1º Congreso de psicoanálisis. *Los duelos y sus destinos. Depresiones, hoy*. Montevideo, Uruguay: Asociación Psicoanalítica del Uruguay.

Palacio, M. C. (2004). *Familia y violencia familiar: De la invisibilización al compromiso político. Un asunto de reflexión sociológica*. Manizales: Universidad de Caldas.

Palacios, J. & Rodrigo, M. (2003). *La familia como contexto de desarrollo humano*. En Rodrigo, M. y Palacios, J.: Familia y desarrollo humano. Madrid: Alianza Editorial, pp. 25-44

Parra, A., Oliva, A., Sánchez-Queija, (2004). *Evolución y determinantes de la autoestima durante los años adolescentes*. [Versión electrónica] Recuperado en 25 de julio 2014 de: <http://personal.us.es/oliva/index.html>

Paz-Navarro, L., Rodríguez, P., Martínez, M. (2009). *Funcionamiento familiar de alumnos con bajo Rendimiento escolar y su comparación con un grupo De rendimiento promedio en una preparatoria*. [Versión electrónica] Revista Virtual Universidad Católica del Norte 2013 (40). Recuperado el 10 de abril de 2014 de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194229200009>

Perales, A. & Sogui, C. (1997). *Conductas violentas en adolescentes: identificación de factores de riesgo para el diseño de programa preventivo*. Monografía de investigación (3). Instituto Nacional de Salud Mental Honorio Delgado.

Phares, V. & Compas, B. (1992). *El papel de los padres en el niño y la psicopatología del adolescente: Hacer espacio para el papá*. [en línea] Recuperado el 10 de mayo 2013 de: <http://psico.usal.edu.ar/psico/funcion-paterna-familia-monoparental-cual-es-costo-prescindir-padre>

Phillips, LL. & Commanor, W. (2002). *The Impact of Income and Family Structure on Delinquency*. [Versión Electrónica], Journal of Applied Economics, 5(2), 209-232, Recuperado en 10 de abril de 2013, de: http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=564983

Pichardo, C., Fernández de Haro, E., Amezcua, J. (2002). *Importancia del clima social familiar en la adaptación personal y social de los adolescentes*. [Versión electrónica] Revista de psicología general y aplicada: Federación Española de Asociaciones de Psicología, 55(4), pp. 575-590.
http://dialnet.unirioja.es/buscar/documentos?querysDismax.DOCUMENTAL_TODO=importancia+del+clima+social+familiar+en+la+adaptacion+personal+

Pichón, E. (1979). *Teoría del vínculo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Pichon-Riviére, E. & Quiroga, A. (1985). *Psicología de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Porot, M. (1980). *La familia y el niño*. Barcelona: Planeta.

Ram, B. & Hou, F. (2003). *Changes in family structure and child outcomes: roles of Economic and familiar resources*. *The Policy Studies Journal*. 31(3) 309-330.

Requena, M. (1995). *Estructuras familiares complejas: La formación de familias Múltiples en España*. En *Revista Internacional de Sociología*.10, pp. 59-86.

Reyes, C. & Muñoz, M. (1999). *Padres separados: Formas de separarse y percepción de los efectos de su ruptura conyugal en su vida y la de sus hijos*. Documento de trabajo, 62. Facultad de Ciencias Sociales PUC, Santiago de Chile.

Reza, J.O. (2013) *Apego y Aprendizaje*. [en línea] Recuperado el 15 de abril de 2014 de: <file:///C:/Documents%20and%20Settings/user/Mis%20documentos/Downloads/Tesis%20Cynthia%20Hertfelder.pdf>

Riesco, G. & Alburquerque, D. (2007). *Impactos de la estructura familiar en hogares con niños y adolescentes en Perú: Indicadores de ingreso y percepción de estrechez económica*. En Consorcio de investigación económica y social de la universidad de Piura, Lima, Perú.

Rico de Alonso, A. (2007). *Futuro de las Familias y Desafíos para las Políticas Públicas: Aprendizaje de la Experiencia de las Políticas de Familia*. Reunión de Especialistas. Colombia.

Rivera, D. & Heresi, E. (2011) *Integración de la Teoría del Apego y Modelos Basados en la Evidencia en la Comprensión de la Satisfacción Marital*. [en línea]. Recuperado el 10 de abril 2014 de: [file:///C:/Documents%20and%20Settings/user/Mis%20documentos/Downloads/RACP_VOL20_NUM1_PAG57%20\(2\).pdf](file:///C:/Documents%20and%20Settings/user/Mis%20documentos/Downloads/RACP_VOL20_NUM1_PAG57%20(2).pdf)

Rodríguez, C. & Luengo, T. (2003). *Un análisis del concepto de familia monoparental a partir de una investigación sobre núcleos familiares monoparentales*. [en línea] Recuperado el 12 de junio 2014 de: <http://ddd.uab.cat/pub/papers/02102862n69/02102862n69p59.pdf>

Rojas, L. (1994). *La pareja rota*. Madrid, España: Espasa.

Rosales, C. & Espinoza, M. (2008). *La percepción del clima familiar en adolescentes miembros de diferentes tipos de familia*. En *Psicología y Ciencia Social*. [en línea] Recuperado el 20 de junio del 2014 de: <http://tuxchi.iztacala.unam.mx/ojs/index.php/pycs/article/viewFile/17/15>

Rothstein, A. (1986). *La reconstrucción del trauma*. Nueva York: International Universities Press.

Ruiz, C. & Guerra, E. (1993). *Estandarización del Test FES /Escala de Clima Social en la familia para Lima Metropolitana*.

Sánchez, P. & Valdés, A. (2003). *Teoría y práctica de la orientación en la escuela*. Un enfoque psicológico. México: Manual Moderno.

Santelices, L. (2000). *Hijos educados en familias monoparentales: un desafío educativo para la escuela*. Ponencia Facultad de Educación. PUC, Santiago de Chile.

Sánchez, P. & Valdés, A. (2003). *Teoría y práctica de la orientación en la escuela*. Un enfoque psicológico. México: El Manual Moderno

Salazar, A. (2003). *Relación entre Clima Social Familiar y Tipos de Familia en un grupo de adolescentes gestantes de un Hospital de la Provincia Constitucional del Callao*. Tesis de Licenciada, USMP, Lima, Perú.

Sara-Lafosse, V. (1995). *¿Por qué hay madres abandonadas?* Revista Paginas, Mujer identidad y reconocimiento. 20. Lima.

Sarquis, C. (1993). *Introducción al estudio de la pareja humana*. Chile: Editorial Universidad Católica de Chile.

Satir, V. (1998). *Relaciones Humanas en el núcleo familiar*. (6ª Edición). México: PAX.

Shapiro, S. & Wilk, M. (1965). *An analysis of variance test for normality*. [Versión electrónica]. En *Biometrika*, 52(3-4), 591–611. Recuperado el 10 febrero de 2014 de: <http://www.jstor.org/stable/2333709>

Stern, D. (1981) *La primera relación madre-hijo*. España: Morata.

Stern, D. (1997) *La constelación maternal. Un enfoque unificado de la psicoterapia con padres e hijos*. Buenos Aires: Paidós.

Universidad de Piura (2013) *Reporte internacional Mapa Mundial de la Familia 2013*. Instituto de Ciencias para la Familia de la Universidad de Piura.

Vaeza, R. (2001) “¿Paternidad en crisis?”. [En línea] Recuperado el 20 de junio del 2014 de: http://www.querencia.psico.edu.uy/revista_nro3/rosario_vaeza.htm

Valdés, A., Esquivel, L., Artiles, K. (2007) *Familia y desarrollo. Intervención en Terapia familiar*. México: Manual Moderno.

Varela, R., Musitu, G., Moreno, D., Martínez, B. (2010). *Teoría y realidad de la familia en la sociedad actual*. Trabajo presentado en el segundo congreso internacional de convivencia escolar: Variables psicológicas y educativas implicadas. Almería, España.

Vinet, E., Alarcón, B., Pérez-Luco, R. (2011). *Detección y descripción de rasgos psicopáticos en adolescentes utilizando el MACI*. En revista *Universitas Psychologica*, 10 (3), 705-719.

Winnicott, D. (1981). *El proceso de maduración del niño*. 3ª ed. Barcelona: Laia.

Winnicott, D. (1993a). *El niño y el mundo externo*. Buenos Aires: Lumen-Hormé.

Winnicott, D. (1993b). *Conversando con los padres. Aciertos y errores en la crianza de los hijos*. Barcelona: Paidós.

Winnicott, D. (2006). *La familia y el desarrollo del individuo*. 5ª Ed. Buenos Aires: Paidós.

Yap, B, & Sim, C. (2011). *Comparisons of various types of normality tests*. [Versión electrónica]. Journal of Statistical Computation and Simulation, 81(12), 2141-2155. Recuperado el 10 de febrero de 2014 de: <http://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/00949655.2010.520163>

Zavala, G. (2001). *El Clima Familiar su relación con los intereses vocacionales y los tipos caracterológicos de los alumnos del 5to. Año de Secundaria de los colegios nacionales del Distrito del Rímac*. (Tesis Licenciatura). UNMSM, Lima, Perú

Zugasti, F. (2008). *Custodia compartida*. Madridpress.com. Diario independiente de Madrid, España. [Versión electrónica]. Recuperado el 10 de julio de 2014 de: http://madridpress.com/not/70857/custodia_compartida

ANEXOS

CONSENTIMIENTO INFORMADO

El propósito de esta ficha de consentimiento es proveer a los participantes en esta investigación con una clara explicación de la naturaleza de la misma, así como de su rol en ella como participantes.

La presente investigación es conducida por la Ps. Silvia Chuquimajo Huamantumba, de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. La meta de este estudio es conocer la Personalidad y el Clima Familiar de los adolescentes que cursan 3º, 4º y 5º de secundaria.

Si usted accede a participar en este estudio, se le pedirá responder algunas preguntas de una ficha de datos y dos pruebas psicológicas. Esto tomará, en conjunto, aproximadamente 40 minutos.

La participación en este estudio es estrictamente voluntaria. La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación. Sus respuestas a la ficha y las pruebas serán codificadas usando un número de identificación y por lo tanto, serán anónimas. Una vez transcritas las fichas y pruebas estas serán recicladas.

Si tiene alguna duda sobre este proyecto, puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación en él. Igualmente, puede retirarse del proyecto en cualquier momento sin que eso lo perjudique en ninguna forma. Si alguna de las preguntas durante la sesión le parece incómoda, tiene usted el derecho de hacérselo saber al investigador.

Desde ya le agradecemos su participación.

Acepto participar voluntariamente en esta investigación, conducida por Ps. Silvia Chuquimajo Huamantumba. He sido informado (a) de que la meta de este estudio es conocer la Personalidad y el Clima Social Familiar de los adolescentes de familia nuclear biparental y monoparental.

Me han indicado también que tendré que responder una ficha y dos pruebas psicológicas, lo cual tomará aproximadamente 40 minutos.

Reconozco que la información que provea en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio sin mi consentimiento. He sido informado de que puedo hacer preguntas sobre el proyecto en cualquier momento y que puedo retirarme del mismo cuando así lo decida, sin que esto acarree perjuicio alguno para mi persona. De tener preguntas sobre mi participación en este estudio, puedo contactar a Ps. Silvia Chuquimajo Huamantumba mediante el número teléfono 999638644.

Entiendo que una copia de esta ficha de consentimiento me será entregada, y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido. Para esto, puedo contactar a Ps. Silvia Chuquimajo Huamantumba al teléfono anteriormente mencionado.

Nombre del Participante
(En letras de imprenta)

Firma del Participante

Fecha

CUADERNILLO DE PREGUNTAS DE MAPI

Por favor lea cuidadosamente estas instrucciones antes de empezar, luego marque su respuesta V si está de acuerdo o F si está en desacuerdo, en la hoja de respuesta. Este cuadernillo contiene una lista de frases. Lea cada frase con atención y piense si lo que dice o describe o no su forma de ser. Si usted está de acuerdo con ella marque su respuesta en V (verdadero). Si usted está en desacuerdo, piensa que no describe su forma de ser, marque F (Falso) en la hoja de respuestas. Vea el ejemplo que viene aquí debajo y como se ha contestar

Ejemplo:

	V	F
Me gusta pilotear una nave		X
A la hora de vestir prefiero los tonos oscuros	X	

Anote una respuesta a todas las frases y asegúrese de que marca cada respuesta en la línea correspondiente a la misma frase y en la opción V o F que mejor se ajusta a su manera de ser. Intente decidirse siempre por una de estas dos opciones procurando no dejar ninguna respuesta sin contestar.

1.- Me siento bien mostrando mi cuerpo en traje de baño.
2.- Casi siempre pienso antes de actuar.
3.- Mis padres han hecho posible un ambiente muy bueno para nuestra familia.
4.- Suelo controlarme aunque esté realmente enfadado/a con alguien.
5.- Tengo una gran necesidad de sentirme una persona importante.
6.- Obtengo muchas satisfacciones en mi trabajo escolar.
7.- Disfruto pensando en el sexo.
8.- Siento una especie de tristeza cuando veo que alguien está solo.
9.- Estoy seguro/a de mis sentimientos sobre casi todo.
10.- Intento siempre hacer lo que es apropiado.
11.- Soy una persona tranquila y dispuesta a ayudar.
12.- Estoy muy seguro/a de saber quién soy y lo que quiero hacer en la vida.
13.- Me siento culpable cuando tengo que mentirle a un amigo/a.
14.- Me pongo tan nervioso/a que no puedo hablar de ciertas cosas.
15.- Me esfuerzo mucho por hacer bien casi todo lo que hago.
16.- Me siento nervioso/a o alterado/a una vez por semana o más.
17.- Cuando me enfado suelo tranquilizarme y dejo que mis sentimientos pasen.
18.- Estoy bastante seguro/a de que soy sexualmente atractivo/a.
19.- Me llevo bastante bien con los demás niños/as de mi casa (hermanos, primos).
20.- Me gusta seguir los consejos de los demás y hacer lo que otros esperan de mí.
21.- Tengo más amigos/as de los que puedo atender.
22.- Me siento muy molesto/a cuando tengo que decir a otros lo que tienen que hacer.
23.- Me gusta como soy físicamente.
24.- Me esfuerzo al máximo por no herir los sentimientos de los demás.

25.- Tengo ilusión por hacerme mayor y llegar a ser algo en la vida.
26.- Me preocupa más que la mayoría de la gente por terminar lo que empiezo.
27.- Creo que mis padres me comprenden.
28.- Nunca utilizaría drogas, pase lo que pase.
29.- El sexo es agradable.
30.- En lugar de "exigir", la gente podría conseguir lo que quiere siendo amable y considerada.
31.- Es muy importante que los niños/as aprendan a obedecer a los mayores.
32.- Tengo una idea muy clara de lo que quiero hacer.
33.- Es fácil para mí aprovecharme de los demás.
34.- Me gustaría cambiar mi cuerpo con el de otra persona.
35.- Me gusta planificar las cosas hasta en los últimos detalles.
36.- En este mundo o te aprovechas de los demás o los demás se aprovechan de ti.
37.- Mis relaciones sociales resultan muy satisfactorias.
38.- No creo que yo tenga tanto interés por el sexo como el que tienen los chicos/as de mi edad.
39.- Cuando alguien me hiere procuro olvidarlo.
40.- Me gusta obtener una de las mejores calificaciones en un examen.
41.- Mis padres son muy buenos conmigo.
42.- Deseo intensamente ganar en cualquier juego que participo.
43.- Creo que tengo un buen tipo.
44.- Tengo muy pocos amigos de mi edad.
45.- Creo que la naturaleza humana es buena.
46.- Si veo a una cierta distancia a alguien que conozco, en general, trato de evitarlo/a.
47.- Suelo perder la paciencia cuando no me salgo con la mía.
48.- Yo sé, mejor que otros adolescentes, el tipo de persona que soy.
49.- Parece que mis amigos acuden más a mí que a otros, cuando tienen problemas.
50.- Lo que de verdad necesita este país son ciudadanos más serios y cumplidores.
51.- Hago amigos con facilidad.
52.- No me gusta verme en el espejo.
53.- Suelo dejar que los demás salgan con la suya.
54.- Estoy siempre metido/a y ocupado/a en muchas actividades sociales.
55.- Me parece que no sé lo que quiero de la vida.
56.- Otros chicos/as de mi edad parecen estar más seguros que yo de quienes son y lo que quieren.
57.- Cuando era pequeño mis padres estaban orgullosos de mí.
58.- No he visto un automóvil en los últimos diez años.

59.- Con frecuencia dudo de que la gente esté interesada de verdad en lo que yo les digo.
60.- Probablemente alguien tendrá que mantenerme cuando sea adulto/a.
61.- Me resulta difícil compadecer a la gente que está siempre quejándose por todo.
62.- Parece que tengo dificultades para llevarme bien con los chicos/as de mi edad.
63.- Muchas veces me produce confusión pensar en el sexo.
64.- Preferiría más seguir a alguien que ser un líder.
65.- Para salir adelante en este mundo estoy dispuesto/a a apartar a quien se cruce en mi camino.
66.- Me gusta cómo se ha desarrollado mi cuerpo.
67.- Puedo ver mejor que los demás los distintos aspectos de un problema.
68.- Preferiría estar en cualquier lugar antes que en casa.
69.- Mezclarse en los problemas de los demás es una pérdida de tiempo.
70.- Creo que siempre me estoy quejando y esperando que suceda lo peor.
71.- Muchas veces hago las cosas simplemente porque son divertidas.
72.- No es raro sentirse sólo/a y rechazado/a.
73.- Me siento bastante desorientado/a y no sé hacia donde voy.
74.- Hago todo lo posible para impedir que alguien intente mandarme.
75.- Si veo que alguien bosteza suelo bostezar también.
76.- Mis padres me dicen con frecuencia que no sirvo para nada.
77.- Soy el tipo de persona teatral a la que le gusta llamar la atención.
78.- A veces siento que estoy completamente sólo/a en el mundo.
79.- Realmente me molesta que se me acumule el trabajo.
80.- Preferiría ser claro con la gente, en vez de callarme lo que sé que no les gusta.
81.- Soy bastante inmaduro/a en cuestiones sexuales.
82.- Prefiero pasar el tiempo por ahí sin hacer nada, en vez de trabajar o ir al colegio.
83.- Muchos chicos/as de mi edad parece que me tienen manía.
84.- Entre los valores más importantes que puede tener una persona están el tener fuerza de voluntad y desear seguir adelante.
85.- Nunca en mi vida he tenido pelo alguno, ni en la cabeza ni en ninguna parte de mi cuerpo.
86.- A menudo estoy tan "colgado/a" (con alcohol o drogas) que no sé lo que hago.
87.- El castigo nunca me ha detenido para hacer lo que yo quería.
88.- Con frecuencia pienso que no soy bien recibido/a en un grupo.
89.- Otros chicos/as de mi edad parecen que tienen sus vidas más en orden que yo.
90.- Me dejo influir fácilmente por los demás.
91.- Muchas veces me enfado tanto que deseo tirar las cosas y romperlas.
92.- Me resulta difícil comprender por qué la gente llora al ver una película triste.
93.- Muchas veces digo cosas de las que me arrepiento después.

94.- Creo que dependo demasiado de la ayuda de los demás.
95.- No estoy contestando a estas preguntas con sinceridad.
96.- Tengo muy mal genio.
97.- Me siento excluido/a de las actividades sociales.
98.- Me gusta ser la única persona con autoridad cuando me hago cargo de las cosas.
99.- Creo que no voy a lograr alcanzar lo que el colegio espera de mí.
100.- Me gusta estar en casa.
101.- Me importa muy poco que a otros chicos/as no les interese mi amistad.
102.- Pienso que se espera de los adolescentes que sepan demasiadas cosas sobre el sexo.
103.- Estoy muy satisfecho/a de todas las cosas que he hecho hasta ahora.
104.- Parece que otros chicos/as de mi edad nunca me llaman para reunirme con ellos.
105.- Me gusta contarle a otros las cosas que he hecho bien.
106.- Me agrada que los sentimientos sobre el sexo formen ahora parte de mi vida.
107.- Me asusta pensar que pudiera quedarme completamente sólo/a en el mundo.
108.- Si me pidiesen que hiciera una descripción de cómo soy yo, no sabría qué decir.
109.- Estoy muy poco pendiente de los demás para lograr su amistad.
110.- Dudo que pueda llegar a ser algo en la vida.
111.- Si leyera estas preguntas dentro de un mes, seguro que cambiaría la mayoría de mis respuestas.
112.- No me molesta ver sufrir a alguien.
113.- Estoy celoso/a de la atención especial que reciben los otros chicos/as en mi familia (hermanos, primos).
114.- La mayoría de la gente es más atractiva que yo.
115.- Siempre he necesitado "explotar" de vez en cuando.
116.- Una afición o pasatiempo tranquilo me divierte más que una fiesta.
117.- Me afecta mucho ver a una persona muy enferma.
118.- Me pongo nervioso/a cuando me suceden cosas que no esperaba.
119.- Me preocupo por mi aspecto físico.
120.- Soy uno de los chicos/as más populares del colegio.
121.- Siempre hay una serie de razones para pensar que la mayoría de los problemas no pueden solucionarse.
122.- Hago todo lo posible por llevarme bien con los demás tratando de ser amable y complaciente.
123.- El sexo es desagradable.
124.- En el último año he cruzado el Atlántico más de treinta veces.
125.- Para evitar errores, es bueno hacer las cosas siempre de la misma manera.
126.- Mi familia siempre está gritando y peleándose.

127.- Me gustaría continuar en el colegio y después seguir en la Universidad el mayor tiempo posible.
128.- Me parece que encajo enseguida en cualquier grupo nuevo de chicos/as.
129.- Nada me gusta tanto como montarme en un automóvil y salir a toda velocidad.
130.- La mayoría de las cosas en mi vida las he hecho muy bien.
131.- Los jóvenes que son solitarios, generalmente merecen estar solos.
132.- Si quiero hacer algo, lo hago sin pensar en lo que pueda suceder.
133.- Muy poco de lo que he hecho ha sido apreciado por los demás.
134.- No he estado poniendo mucha atención a las preguntas de este cuestionario.
135.- Hago comentarios desagradables de la gente si se lo merecen.
136.- Muchas veces me siento como si flotara a la deriva, como perdido/a en la vida.
137.- Me avergüenzo de mi cuerpo.
138.- En mi casa, parece que a nadie le importo.
139.- Creo que soy más atractivo/a que la mayoría de los chicos/as que conozco.
140.- Soy muy maduro/a para mi edad y sé lo que quiero hacer en la vida.
141.- Me gusta estar entre la multitud, simplemente por estar con mucha gente.
142.- En muchas cosas me siento muy superior a la mayoría de la gente.
143.- Parece que no les caigo bien a la mayoría de los chicos/as de mi edad.
144.- Creo que la mayoría de la gente es amable y considerada.
145.- Me gusta mucho coquetear.
146.- Realmente me importa muy poco lo que voy a hacer en la vida.
147.- Muchas veces siento que los demás no quieren ser amigos míos.
148.- Me resulta difícil ocultar mis sentimientos.
149.- Me preocupan mucho las cuestiones sexuales.
150.- Puedo controlar fácilmente mis sentimientos.

CUADERNILLO DE RESPUESTA DE MAPI

Luego de leer cuidadosamente las preguntas, marque su respuesta, V si está de acuerdo o F si está en desacuerdo. Solo puede dar una respuesta.

NOMBRE Y APELLIDOS: _____

Colegio _____

GRADO: _____

EDAD: _____

Nº	V	F	Nº	V	F	Nº	V	F	Nº	V	F	Nº	V	F
1			31			61			91			121		
2			32			62			92			122		
3			33			63			93			123		
4			34			64			94			124		
5			35			65			95			125		
6			36			66			96			126		
7			37			67			97			127		
8			38			68			98			128		
9			39			69			99			129		
10			40			70			100			130		
11			41			71			101			131		
12			42			72			102			132		
13			43			73			103			133		
14			44			74			104			134		
15			45			75			105			135		
16			46			76			106			136		
17			47			77			107			137		
18			48			78			108			138		
19			49			79			109			139		
20			50			80			110			140		
21			51			81			111			141		
22			52			82			112			142		
23			53			83			113			143		
24			54			84			114			144		
25			55			85			115			145		
26			56			86			116			146		
27			57			87			117			147		
28			58			88			118			148		
29			59			89			119			149		
30			60			90			120			150		

ENCUESTA

1. Sexo:

1. Varón () 2. Mujer ()

2. Edad: _____

3. Grado de estudios:

3º () 4º () 5º ()

4. Ud. vive actualmente:

- 1. Papá y mamá ()
- 2. Sólo con mamá ()
- 3. Sólo con papá ()
- 3. Otros () _____

5. Para los que viven sólo con uno de los padres:

- 1. Siempre viví solo con uno ()
- 2. Mis padres se separaron ()
- 3. Uno de ellos falleció ()
- 4. Uno de ellos viajó ()